

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

LA INFLUENCIA DE LA PORNOGRAFÍA EN JÓVENES

UNIVERSITARIOS

“CONSUMO DE PORNOGRAFÍA Y SU IMPACTO EN ACTITUDES Y
CONDUCTAS SEXUALES EN ESTUDIANTES DE LA UPN AJUSCO
DEL TURNO VESPERTINO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADOS EN PEDAGOGÍA

PRESENTAN:

KEVIN DAVID HERNÁNDEZ SANTIBÁÑEZ

XIMENA LOZADA DE LA CRUZ

ASESOR:

RAÚL ENRIQUE ANZALDÚA ARCE

Ciudad de México, Agosto 2025



Secretaría Académica
Área Académica 5
Teoría Pedagógica y
Formación Docente
Programa Educativo:
Licenciatura en Pedagogía
Ciudad de México, mayo 16 de 2025
TURNO MATUTINO
F(07) S(13)

DESIGNACIÓN DE JURADO DE EXAMEN PROFESIONAL

La Coordinación del Área Académica Teoría Pedagógica y Formación Docente, tiene el agrado de comunicarle que a propuesta de la Comisión de Titulación ha sido designado **SINODAL** del Jurado del Examen Profesional de: **XIMENA LOZADA DE LA CRUZ Y KEVIN DAVID HERNÁNDEZ SANTIBÁÑEZ**, pasantes de esta Licenciatura, quienes presentan la **TESIS**: titulada: **"CONSUMO DE PORNOGRAFÍA Y SU IMPACTO EN ACTITUDES Y CONDUCTAS SEXUALES EN ESTUDIANTES DE LA UPN AJUSCO DEL TURNO VESPERTINO"**, para obtener el título de Licenciados en Pedagogía.

Reciba un ejemplar de la misma para su revisión y dictaminación. Se le recuerda que con base en el Artículo 37, numeral V del Reglamento general para la obtención del título de licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional deberá entregar su dictamen por escrito en un plazo de 20 días hábiles, contados a partir de la recepción del trabajo de titulación y enviarlo a la Comisión de titulación.

JURADO	NOMBRE
Presidenta (a)	SERGIO ARTURO SOLIS SANTA CRUZ
Secretaria (o)	RAÚL ENRIQUE ANZALDUA ARCE
Vocal	ANA CORINA FERNÁNDEZ ALATORRE
Suplente	DOLORES GUADALUPE MEJÍA RODRÍGUEZ

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

GEORGINA RAMÍREZ DORANTES

Presidenta de la Comisión de Titulación

Programa Educativo: Licenciatura en Pedagogía

2*. Actualización del oficio de designación de sinodal en Jurado de examen profesional, con base en el reglamento de titulación vigente publicado en la Gaceta UPN, No. 139, abril-mayo, 2019, aprobado por el Consejo de la Licenciatura en Pedagogía y por la Comisión de titulación el 21/03/25.

Alumna,
GRD/eco



2025
Año de
La Mujer
Indígena

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx

Índice

Introducción

Justificación

Objetivos

Capítulo 1. Jóvenes

1.1 Definición de juventud.....	6
1.2 Características de los jóvenes en México.....	10
1.3 Jóvenes y sexualidad.....	14

Capítulo 2. Contenido explícito para adultos

2.1. ¿Qué es la pornografía?.....	19
2.2. Tipos de Pornografía.....	21

Capítulo 3. Patrones de consumo de los jóvenes

3.1. Primeras experiencias de consumo.....	27
3.2. Tipos y Géneros de Consumo de los jóvenes.....	34
3.3... Páginas visitadas.....	44

Capítulo 4. Efectos de la pornografía

4.1. Efectos de la pornografía en la educación sexual.....	49
4.2. Relación entre el consumo de pornografía y la salud.....	54
4.3. Efectos en la autoestima y la imagen corporal.....	60
4.4. Uso de la pornografía en las actitudes y comportamientos sexuales de.... los jóvenes	66

Capítulo 5. Tabús y roles de género

5.1. Prejuicios y tabús sociales sobre la sexualidad.....	72
5.2. Relación de la pornografía con los actitudes y roles de género en jóvenes...	74

Capítulo 6. Análisis y presentación de resultados

6.1 Metodología.....	80
6.2 Presentación y análisis de resultados	80
6.3 Comentarios.....	94

Conclusiones

Anexos

Bibliografía

Introducción

El consumo de pornografía es un fenómeno global que ha adquirido una relevancia significativa en las últimas décadas, especialmente con la popularización del internet y las plataformas digitales. Este acceso sin precedentes a contenidos explícitos ha transformado no solo la forma en que las personas se relacionan con su sexualidad, sino también las narrativas sociales y culturales sobre el sexo. En este contexto, la pornografía no solo es un medio de entretenimiento, sino también una fuente informal de educación sexual que puede influir en las actitudes, valores y conductas sexuales de quienes la consumen.

Para los jóvenes universitarios, una población en proceso de construcción de identidad y consolidación de valores, el consumo de pornografía puede tener implicaciones significativas en su desarrollo psicosocial. En particular, los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Ajusco, pertenecientes al turno vespertino, enfrentan desafíos adicionales derivados de la combinación de sus estudios con responsabilidades laborales, familiares o sociales, lo que influye en su acceso y exposición a diversos medios, incluyendo la pornografía. Este grupo, en su mayoría compuesto por mujeres, aunque también existe un porcentaje menor de estudiantes varones, que se encuentra en una etapa crítica de aprendizaje y experimentación, lo que los convierte en una población relevante para estudiar los efectos de este tipo de contenido.

La investigación sobre el consumo de pornografía y su impacto en las actitudes y conductas sexuales en jóvenes es de vital importancia en el contexto educativo, ya que permite comprender cómo esta práctica, cada vez más accesible y normalizada, influye en la construcción de la sexualidad en una etapa clave del desarrollo humano. En un entorno donde la mayoría de los adolescentes y jóvenes acceden a contenido pornográfico sin filtros ni acompañamiento formativo, resulta fundamental analizar sus efectos en la percepción de las relaciones sexuales, los roles de género, el consentimiento, el afecto y la intimidad.

Desde una perspectiva pedagógica, esta investigación aporta insumos clave para fortalecer los programas de educación sexual integral (ESI), al evidenciar las posibles distorsiones en la información que los jóvenes reciben a través de la pornografía. Estas distorsiones pueden generar actitudes machistas, relaciones sexuales desinformadas, prácticas de riesgo y una visión reduccionista o violenta del cuerpo y del placer. Además, pueden fomentar estereotipos, expectativas irreales y problemáticas como la hipersexualización, la adicción al consumo y la falta de habilidades socio afectivo.

El consumo de pornografía puede influir significativamente en la percepción de las relaciones sexuales, los roles de género y las expectativas respecto al cuerpo, la

intimidad y el placer. Por un lado, se argumenta que la pornografía puede desempeñar un papel positivo al proporcionar un espacio para explorar la sexualidad y satisfacer la curiosidad. Por otro lado, se ha señalado que el contenido pornográfico, particularmente aquel que reproduce estereotipos de género, violencia o conductas no consensuadas, puede contribuir a actitudes sexistas, cosificación, comportamientos riesgosos y una visión distorsionada de las relaciones sexuales y emocionales.

En el contexto universitario, donde los jóvenes están en pleno proceso de formación tanto académica como personal, estos impactos pueden ser especialmente significativos. En particular, el análisis del impacto del consumo de pornografía en las actitudes y conductas sexuales de los estudiantes de la UPN Ajusco del turno vespertino resulta pertinente, dado que estas conductas pueden repercutir en sus relaciones interpersonales, su bienestar emocional y su futuro desempeño profesional como futuros educadores.

En este contexto, la orientación educativa juega un papel esencial como espacio formativo y de contención, donde los y las jóvenes pueden reflexionar críticamente sobre su sexualidad, sus fuentes de información y las relaciones interpersonales. A través de la orientación, es posible generar espacios de diálogo, acompañamiento y prevención, fortaleciendo la toma de decisiones conscientes, informadas y responsables respecto a su vida sexual y afectiva.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el impacto del consumo de pornografía en las actitudes y conductas sexuales de los estudiantes de la UPN Ajusco, identificando los factores que intervienen en dicha relación, como la frecuencia de consumo, el tipo de contenido y las diferencias de género. Asimismo, se busca reflexionar sobre las implicaciones éticas, sociales y educativas de estos hallazgos, con el fin de contribuir al diseño de estrategias que promuevan una educación sexual integral y responsable en el ámbito universitario.

La relevancia de este estudio radica en la necesidad de comprender cómo los jóvenes universitarios se relacionan con los contenidos pornográficos y cómo estos influyen en su percepción y práctica de la sexualidad. A partir de esta comprensión, se espera abrir un espacio de diálogo y reflexión que permita abordar de manera crítica y constructiva los desafíos asociados a este fenómeno, así como generar propuestas que favorezcan el desarrollo de una sexualidad saludable, respetuosa y consensuada en esta población.

Justificación de estudio

El consumo de pornografía ha generado gran interés en el ámbito académico debido a su creciente prevalencia, especialmente entre los jóvenes. Este grupo está expuesto a contenidos sexuales a una edad más temprana que generaciones anteriores, en parte debido a la accesibilidad del material pornográfico a través de internet (Vega & Rojas, 2020). En este contexto, resulta fundamental investigar cómo esta exposición afecta las actitudes y comportamientos sexuales de los estudiantes universitarios, dado que la etapa universitaria representa un periodo crucial para el desarrollo de la identidad sexual y las relaciones íntimas (Carroll et al., 2008).

Diversos estudios internacionales han documentado los efectos del consumo de pornografía en la sexualidad de los jóvenes. Por ejemplo, se ha encontrado que el consumo frecuente de pornografía está asociado con la internalización de actitudes más permisivas hacia el sexo casual y con la aceptación de roles sexuales basados en estereotipos, lo que puede influir en la forma en que los jóvenes entienden y se relacionan en sus propias experiencias sexuales (Peter & Valkenburg, 2016). Además, Wright et al. (2017) señalan que el consumo regular de pornografía puede estar vinculado a la normalización de conductas de riesgo sexual, como la falta de uso de métodos anticonceptivos o la búsqueda de múltiples parejas sexuales, lo que a su vez puede aumentar la probabilidad de contraer infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados.

En el caso de México, este fenómeno es especialmente relevante debido a factores socioculturales que influyen en la forma en que los jóvenes perciben la sexualidad. Estudios previos sugieren que en contextos donde la educación sexual integral es limitada o insuficiente, como en muchas universidades públicas mexicanas, los jóvenes tienden a recibir mensajes contradictorios sobre la sexualidad a través de medios informales, incluidos los contenidos pornográficos (García & Rodríguez, 2020). Esto es particularmente preocupante si se considera que, en lugar de obtener

una visión saludable y equilibrada de la sexualidad, muchos estudiantes podrían estar desarrollando ideas erróneas o poco realistas acerca de las relaciones sexuales, basadas en los estereotipos y prácticas presentadas en la pornografía (Döring, 2009).

La pornografía, en su mayoría, representa una visión distorsionada de la sexualidad, en la que se priorizan prácticas orientadas al placer masculino, se cosifican los cuerpos, y se refuerzan dinámicas de poder desiguales entre géneros (Sun et al., 2016). Estas representaciones pueden tener un impacto negativo en las actitudes y expectativas sexuales de los jóvenes, especialmente si no cuentan con una educación sexual adecuada que les permita cuestionar y contrastar estos contenidos. En este sentido, es fundamental explorar cómo la exposición a la pornografía influye en las actitudes hacia el consentimiento, las relaciones de pareja y la igualdad de género, temas de particular relevancia en un país como México, donde aún persisten elevados índices de violencia de género.

El presente estudio se enfoca en una universidad pública de México (UPN) debido a que este tipo de instituciones concentra una gran proporción de jóvenes provenientes de diversos contextos socioeconómicos y culturales. Esto ofrece una oportunidad única para investigar cómo el consumo de pornografía puede afectar de manera diferenciada a estudiantes que pueden estar influenciados por factores familiares, educativos y comunitarios distintos. Además, la investigación en este ámbito es escasa en el contexto latinoamericano, por lo que el estudio contribuirá significativamente a la literatura existente, que hasta ahora ha sido dominada por investigaciones en países desarrollados (Zillmann, 2017).

Por lo tanto, este estudio es de gran relevancia para una mejor comprensión del impacto del consumo de pornografía en los estudiantes universitarios, las autoridades educativas y los profesionales de la salud podrían diseñar intervenciones que promuevan actitudes sexuales saludables, el respeto mutuo y la prevención de comportamientos sexuales de riesgo.

Objetivos

Objetivo general

Analizar el impacto del consumo de contenido para adultos en las conductas sexuales de los jóvenes universitarios de la UPN con el fin de conocer sus efectos en sus relaciones y comportamientos sexuales.

Objetivos específicos

Categorizar el tipo de contenido pornográfico que consumen los jóvenes.

Mostrar cómo influye la pornografía en su educación sexual.

Exponer los motivos por los cuales los jóvenes consumen pornografía.

Saber la influencia de la pornografía en sus conductas sexuales

Conocer cómo fue su primer acercamiento a la pornografía.

Capítulo 1. Jóvenes

1.1 Definición de juventud

La definición de juventud puede variar según el contexto cultural, sociológico y temporal, pero en términos generales, se refiere al periodo de la vida que precede a la edad adulta. La juventud abarca la transición desde la infancia hasta la madurez y se caracteriza por cambios físicos, psicológicos y sociales. Este período suele asociarse con la búsqueda de identidad, la exploración de roles sociales, la adquisición de habilidades y la participación en actividades educativas, laborales y recreativas. Es importante destacar que la definición precisa de la juventud puede variar según las perspectivas culturales y las circunstancias sociopolíticas. Algunos enfoques consideran la juventud como una fase de transición y desarrollo, mientras que otros pueden destacar aspectos más específicos, como la participación cívica, la contribución a la sociedad o las características demográficas.

Según el criterio de las Naciones Unidas, se considera joven a las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. Por lo tanto, los jóvenes constituyen un 18% de la población mundial y los asuntos relacionados con ellos son, por excelencia, un motivo de preocupación. Sin embargo, la tarea de definir debidamente a la juventud genera una gran polémica y no recibe toda la atención que merece.

La juventud representa una fuerza vital en el apogeo de la experiencia y las expectativas, manifestando aspiraciones características de ese periodo de la vida. Es crucial que no pierdan su potencial y energía enfrentándose a condiciones precarias como el desempleo, la exclusión y la pobreza, que afectan especialmente a los más desfavorecidos. En entornos así, al intentar construir identidad y motivación, los jóvenes pueden enfrentar decepciones significativas, enojo e incluso rebelión, arriesgándose a renunciar permanentemente a comprometerse plenamente en la vida, por lo tanto, es esencial potenciar el papel de los jóvenes para que, en su transición de la infancia a la adultez, se conviertan en individuos responsables y comprometidos. Este grupo de edad, los jóvenes, poseen la

capacidad de razonar y actuar con madurez, y su participación no debería posponerse a un futuro incierto, sino que se necesita ahora. Es fundamental desechar la noción de que los jóvenes "heredarán" la tierra en algún momento; más bien, deben participar activamente hoy para dar forma a este mundo. La juventud tiene el derecho legítimo de ser escuchada y expresarse, y es imperativo reconocer su valiosa contribución a la sociedad, son capaces de formular críticas relevantes en todos los aspectos de la vida y, por lo tanto, no deberían ser consultados exclusivamente sobre temas relacionados con la juventud, a pesar de que su experiencia en esa esfera es evidente.

La juventud se percibe como una construcción social y, en gran medida, como una identidad personal (Lozano, 1991). Se trata de una fase biográfica influenciada por aspectos sociales, abarcando desde la infancia y la pubertad fisiológica hasta la edad adulta, según las perspectivas contemporáneas. Este periodo implica una transición de la familia hacia la sociedad, caracterizado por momentos tanto festivos como dramáticos. Durante esta etapa, la persona se ubica en un espacio de transición al mundo adulto, descrito por algunos como un vestíbulo, un interregno o una sala de espera que solo se abandona con el paso del tiempo (Cardús y Estruch, 1992; Martínez y Berney, 1991).

Los jóvenes son considerados como agentes sociales, constituyen un entorno social fragmentado y en constante cambio; sus atributos surgen de una especie de negociación tensa entre la categoría sociocultural asignada por una sociedad específica y la interpretación subjetiva que individuos particulares realizan al interiorizar de manera diferenciada los esquemas culturales vigentes (Reguillo, 1997). Por otro lado, los jóvenes también reconocen diferencias entre ellos, similares a las que existen entre personas de cualquier edad (Martín Serrano, 1991). En resumen, existen diversas definiciones para comprender este concepto (todas válidas), y con el tiempo, estas se refinan e incorporan nuevos enfoques según el paradigma académico de cada época.

La noción de Juventud es una construcción cultural que se desarrolla en contextos socio histórico específico y en relaciones de poder determinadas. Esta concepción

se basa en una lógica tanto individual como colectiva, que abarca una diversidad de éticas y estéticas, es decir, estilos de vida tanto individuales como grupales, estos estilos de vida incluyen prácticas, imaginarios y significados, todos los cuales se caracterizan por situaciones y condiciones sociales que se manifiestan en relaciones de confianza o conflicto con la sociedad y sus instituciones. La Juventud también se ve influida por sus propios espacios emocionales y materiales para la socialización, así como por diversos ámbitos y entornos de pertenencia como la familia, la escuela, el grupo de pares, la calle, entre otros. Por lo tanto, el desafío de definir la juventud es siempre fascinante, pero al mismo tiempo, delicado. Si aceptamos que hay varias maneras de experimentar la cualidad de "ser joven", sería injusto intentar generalizar este concepto. Comprender las diversas e individuales formas de "ser y estar en el mundo" para los jóvenes de hoy, así como reconocer sus mundos juveniles, constituye el primer punto esencial para comprender este grupo social.

La juventud es esa etapa de la vida que se caracteriza por la energía desbordante, la curiosidad inagotable y la búsqueda constante de identidad y propósito. Es un período en el que las experiencias se viven con una intensidad particular, donde los sueños parecen alcanzables y las posibilidades son infinitas. Durante la juventud, se forjan amistades profundas, se exploran pasiones y se desafían límites, tanto externos como internos.

Es un tiempo de crecimiento y transformación, donde cada decisión y cada error se convierten en lecciones valiosas. La juventud es también un momento de idealismo, donde se cuestiona el estado del mundo y se sueña con cambiarlo, a veces con la ingenuidad que solo la juventud puede permitirse.

Pero más allá de la vitalidad y la rebeldía, la juventud es una etapa de autodescubrimiento. Es el momento en que comenzamos a definir quiénes somos, qué queremos y cómo nos relacionamos con los demás. En la juventud, nos enfrentamos a la incertidumbre del futuro, pero también aprendemos a abrazar esa incertidumbre como parte del viaje de la vida.

Por último, la juventud es una etapa que deja una marca indeleble, es una época de grandes desafíos y oportunidades, donde cada experiencia contribuye al moldeado de nuestro carácter y visión del mundo. Durante estos años, se experimenta una mezcla de emociones y situaciones que empujan a crecer, adaptarse constantemente.

En la juventud, la búsqueda de identidad y sentido es una constante, surgen muchas preguntas sobre quiénes somos y qué queremos lograr.

La energía y la pasión características de la juventud impulsan a explorar el mundo con una intensidad particular, es una etapa donde se sueña en grande y se imagina un futuro diferente. Este idealismo juvenil, aunque a veces puede parecer ingenuo, es una fuerza poderosa que ha sido el motor de muchos cambios sociales y avances significativos en la historia.

Sin embargo, la juventud no está exenta de dificultades, es una etapa en la que también se enfrentan a grandes decepciones, fracasos y desengaños. Estos momentos difíciles, dolorosos, son esenciales para el crecimiento personal, ayudan a desarrollar una perspectiva más matizada de la vida y así poder enfrentar los desafíos del futuro con mayor fortaleza y sabiduría.

Las relaciones que se forjan durante la juventud ya sean amistades, romances o vínculos familiares, también juegan un papel crucial en el desarrollo. Estas relaciones ofrecen apoyo, desafíos y enseñan lecciones valiosas sobre el amor, la lealtad, la comunicación, etc.

En conclusión, la juventud es mucho más que una simple etapa cronológica. Es un período de profunda transformación y constante evolución, lleno de momentos de alegría y tristeza, éxitos y fracasos. Es una época en la que se construyen los cimientos de la identidad y de los valores, que ayuda a prepararse para el vasto y complejo viaje que es la vida. Atesorar la juventud y aprender de ella es fundamental para crecer y desarrollarnos como individuos plenos y conscientes.

1.2 Características de los jóvenes en México

Las características de los jóvenes pueden variar significativamente debido a la diversidad individual y cultural. Sin embargo, hay algunas tendencias y rasgos comunes que a menudo se asocian con esta etapa de la vida, es importante recordar que estas características son generalizaciones y no se aplican a todos los jóvenes por igual.

La juventud en México está definida demográficamente como el grupo de personas entre 15 y 29 años, representa una faceta crucial de la estructura social del país. Esta etapa de la vida está marcada por una serie de características y desafíos que reflejan tanto las oportunidades como las limitaciones presentes en la sociedad mexicana actual.

La juventud en México es diversa y heterogénea, Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México es hogar de una amplia gama de grupos étnicos, incluyendo comunidades indígenas, mestizas y afrodescendientes. Esta diversidad se refleja en las costumbres, lenguas y expresiones culturales de los jóvenes. Como señala González y Murillo (2018), "la diversidad cultural de los jóvenes en México es una riqueza que contribuye significativamente al patrimonio cultural del país" (p. 45).

Muchos jóvenes buscan una exploración de la identidad, los jóvenes suelen estar en un período de exploración, buscando descubrir su identidad personal y profesional. Esto puede manifestarse en la elección de carreras, intereses, valores y creencias así mismo buscan una Independencia, muchos jóvenes buscan independencia y autonomía, tanto en términos de toma de decisiones como en la gestión de su vida diaria, esto puede incluir mudarse de casa, tomar decisiones educativas y asumir responsabilidades financieras.

Los jóvenes mexicanos han mostrado un creciente interés y participación en temas políticos y sociales. Movimientos como el feminismo, los derechos humanos y la justicia ambiental han sido liderados por jóvenes, quienes utilizan las redes sociales

para organizarse y movilizarse. Según García (2019), “la juventud mexicana está cada vez más involucrada en la lucha por cambios sociales significativos, utilizando las tecnologías digitales como herramientas clave”. Los jóvenes a menudo muestran una mayor capacidad para adaptarse a cambios rápidos y nuevas tecnologías, están más familiarizados con la tecnología y tienden a ser más receptivos a las innovaciones.

La socialización, la interacción social es fundamental en esta etapa, los jóvenes tienden a buscar conexiones con sus pares, formar amistades cercanas y explorar relaciones románticas, son jóvenes revolucionarios, muchos jóvenes tienen una visión idealista del mundo y pueden ser apasionados acerca de causas sociales, ambientales o políticas. A pesar de la inexperiencia, los jóvenes a menudo muestran una notable capacidad de recuperación frente a desafíos y adversidades, pueden adaptarse y aprender de las dificultades.

Todos los jóvenes están en una búsqueda de experiencias, pues los jóvenes tienden a estar abiertos a nuevas experiencias y buscan activamente oportunidades para aprender y crecer, ya sea a través de viajes, actividades culturales o participación en proyectos creativos.

Pero también sufren inseguridad y eso genera una autoexploración, estas dos son muy comunes en esta etapa de la vida, los jóvenes pueden cuestionar su apariencia, habilidades y lugar en el mundo mientras buscan una mayor comprensión de sí mismos.

La salud física y mental de los jóvenes es una preocupación creciente en México. Problemas como la obesidad, las enfermedades de transmisión sexual y el consumo de sustancias son prevalentes. Además, la violencia y la inseguridad afectan de manera desproporcionada a los jóvenes. De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 2020), “la falta de acceso a servicios de salud adecuados y la estigmatización de los problemas de salud mental son barreras que deben ser abordadas urgentemente” (p. 34). Los jóvenes cada vez presentan más este tipo de problemas, son los que están visibilizando a la sociedad para que se

hable de estos temas que antes eran mal vistos o no eran entendidos y ellos están resaltando la importancia que tiene para la sociedad y para los individuos.

Por su parte el acceso a la educación por parte de los jóvenes ha mejorado significativamente en las últimas décadas, pero persisten disparidades importantes. Según datos del INEGI, la tasa de matrícula en educación secundaria y superior ha aumentado, sin embargo, existen diferencias marcadas en la calidad educativa entre zonas urbanas y rurales. Un estudio del Banco Mundial (2020) destaca que "las brechas en el acceso a una educación de calidad son evidentes, afectando especialmente a los jóvenes de comunidades rurales e indígenas" (p. 78). Es así como muchos jóvenes de zonas rurales tienen que abandonar sus estudios para ponerse a trabajar por la falta de recursos, a diferencia de las zonas urbanas donde los jóvenes tienen un mayor acceso a la educación y sin factores distintos lo que hacen que los jóvenes abandonen la escuela.

Un reto al que se enfrentan todos los jóvenes es a la integración en el mercado laboral, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la tasa de desempleo juvenil es considerablemente más alto que la tasa de desempleo general. Además, muchos jóvenes se ven obligados a trabajar en el sector informal debido a la falta de oportunidades formales. Pérez (2021) argumenta que "la falta de experiencia laboral y la desconexión entre el sistema educativo y las necesidades del mercado son barreras significativas para los jóvenes mexicanos" (p. 112). Para muchos jóvenes esto significa un desafío muy grande y muchos de ellos no se encuentran preparados para este proceso, lo que genera en ellos miedos e incertidumbre para su futuro.

Por su parte la estética juvenil no solo surge de la influencia de las industrias culturales y las redes de consumo, sino también de sus valores éticos. Esta estética representa los procesos de interpretación, redefinición y apropiación de su presencia subjetiva en el mundo, los cuales guían sus vidas y organizan sus prácticas sociales.

La estética no solo sirve para comprender, sino también para experimentar placer; no solo contribuye al análisis de sus estilos de vida, sino que, al reflejar sus imágenes, imaginarios e imaginaciones, constituye el capital simbólico que se hace visible y se proyecta constantemente, desgastándose y renovándose en el proceso.

Los jóvenes poseen un capital propio; sus estilos de vida y estéticas reflejan un capital simbólico que producen continuamente a través del lenguaje y su estilo de vida. Este capital no solo actúa como un vehículo, sino también como un constructor de realidades, reconocer dicho capital simbólico permitirá la construcción de nuevos imaginarios sociales que medien la conflictividad con la otredad y mejoren la convivencia social.

Jóvenes con variados estilos de peinado, como cabellos largos, restas o teñidos de colores, playeras con estampados, con tatuajes, collares y otros accesorios, son quienes llenan las plazas/centros comerciales, universidades, asisten a conciertos y pasean por las calles, son los que habitan y comparten espacios de nuestras ciudades y diferentes contextos sociales y culturales.

En resumen, los jóvenes en México representan una parte significativa de la población alrededor del 30% de la población en México, exhiben características diversas y dinámicas que reflejan tanto los retos como las oportunidades del país. Esta generación está marcada por su adaptabilidad tecnológica, con un alto nivel de interacción y dependencia en las redes sociales y otras plataformas digitales, lo que ha modificado sus formas de comunicación, aprendizaje y participación cívica.

En el ámbito educativo, aunque hay avances significativos en la matrícula escolar, persisten desafíos como la calidad de la educación y la deserción escolar, especialmente en niveles medio superiores y superior. A pesar de estos retos, los jóvenes mexicanos muestran un interés creciente por la educación superior y la formación técnica, viendo en ello una vía para mejorar sus perspectivas laborales y de vida.

Económicamente, los jóvenes enfrentan un mercado laboral competitivo y muchas veces precario, con altas tasas de desempleo y subempleo. La informalidad laboral es una realidad para muchos, lo que limita sus posibilidades de desarrollo profesional y acceso a beneficios sociales. No obstante, también son una generación emprendedora, con una notable iniciativa para la creación de startups y pequeños negocios, especialmente en el ámbito digital y de servicios.

Socialmente, los jóvenes mexicanos son agentes de cambio. Participan activamente en movimientos sociales y políticos, luchando por causas como la igualdad de género, los derechos humanos, y la sostenibilidad ambiental. Esta conciencia social es un rasgo distintivo, reflejando su deseo de construir un México más justo y equitativo.

Culturalmente, los jóvenes en México valoran y preservan sus raíces, pero también son abiertos a influencias globales, creando una identidad híbrida que combina lo tradicional con lo contemporáneo, los jóvenes mexicanos son un grupo dinámico y diverso que, a pesar de enfrentar múltiples desafíos, está lleno de potencial para influir positivamente en el futuro del país.

1.3. Jóvenes y sexualidad

La sexualidad es un aspecto fundamental del ser humano, y su comprensión y manejo son especialmente cruciales durante la juventud, un período de desarrollo físico, emocional y social significativo.

La adolescencia y la juventud son etapas caracterizadas por la exploración y la definición de la identidad sexual, sin embargo, los jóvenes enfrentan numerosos desafíos y riesgos en relación con su sexualidad, que incluyen la falta de educación sexual integral, el acceso limitado a servicios de salud sexual y reproductiva, y la influencia de las redes sociales y la cultura de la hipersexualización.

La sexualidad juvenil es un aspecto fundamental del desarrollo humano que ha sido objeto de interés y debate a lo largo de la historia, en la era moderna, la juventud

enfrenta una serie de desafíos y oportunidades en relación con su sexualidad, influenciados por factores como la cultura, la tecnología, la educación y los valores sociales.

Desde la pubertad, los jóvenes experimentan transformaciones hormonales que despiertan su interés por el sexo y los llevan a explorar su identidad sexual y sus preferencias. Este proceso de autoconocimiento puede ser tanto emocionante como confuso, ya que los adolescentes se enfrentan a una variedad de mensajes contradictorios sobre la sexualidad a través de los medios de comunicación, la educación formal y sus propias experiencias personales.

La sexualidad juvenil se manifiesta de diversas formas, desde la exploración de la identidad de género hasta el descubrimiento de la orientación sexual. Los jóvenes experimentan cambios físicos, emocionales y sociales que influyen en cómo perciben y expresan su sexualidad. En un mundo cada vez más globalizado y diverso, los jóvenes tienen acceso a una amplia gama de información y experiencias que moldean su comprensión de la sexualidad.

La educación sexual integral (ESI) es esencial para equipar a los jóvenes con el conocimiento y las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas sobre su sexualidad. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la ESI no solo abarca la biología de la reproducción, sino también aspectos relacionados con el placer, la intimidad, la diversidad sexual, las relaciones y el consentimiento (WHO, 2019). Sin embargo, en muchos países, la ESI sigue siendo insuficiente o inexistente, lo que deja a los jóvenes vulnerables a la desinformación y a comportamientos de riesgo.

Los jóvenes que participan en programas de ESI tienden a postergar su primera experiencia sexual. Esto puede deberse a una mayor comprensión de las implicaciones emocionales y físicas del sexo, así como a una mejor educación sobre las opciones y consecuencias.

Al proporcionar información completa y realista sobre el sexo, estos programas pueden llevar a los jóvenes a tomar decisiones más conscientes y, en algunos casos, a reducir la frecuencia de sus actividades sexuales”. Los programas de educación sexual integral pueden retrasar el inicio de las relaciones sexuales, reducir la frecuencia de estas y aumentar el uso de anticonceptivos” (Kirby, Laris & Rolleri, 2007). La ESI no solo se centra en la biología del sexo y la reproducción, sino también en temas de relaciones, consentimiento, diversidad sexual y de género, y derechos humanos.

Esto fomenta un entorno de respeto y comprensión mutua entre los jóvenes, independientemente de sus orientaciones sexuales e identidades de género. “Estos programas también promueven el respeto por la diversidad y la igualdad de género, contribuyendo a la reducción de la violencia sexual y la discriminación” (UNESCO, 2018) Al educar a los jóvenes sobre el consentimiento, el respeto y la igualdad, los programas de ESI pueden contribuir significativamente a la reducción de la violencia sexual y de género. También ayudan a combatir la discriminación basada en la orientación sexual y la identidad de género, promoviendo una cultura de inclusión y respeto.

El acceso a servicios de salud sexual y reproductiva es otro componente crítico para la salud sexual de los jóvenes. Esto incluye el acceso a métodos anticonceptivos, pruebas y tratamiento para infecciones de transmisión sexual (ITS), y servicios de aborto seguro. “En muchos contextos, los jóvenes enfrentan barreras significativas para acceder a estos servicios, incluyendo la falta de confidencialidad, el estigma y la discriminación por parte de los proveedores de salud” (Bearinger et al., 2007). Muchos jóvenes sufren estas barreras, lo cual frena su aprendizaje de una sexualidad segura y a la vez hace que tengan miedo por informarse más en estos lugares.

Uno de los aspectos más importantes en la sexualidad juvenil es la educación sexual, es fundamental que los jóvenes reciban información precisa y completa sobre temas como la contracepción, las enfermedades de transmisión sexual (ETS), el consentimiento y las relaciones saludables. Una educación sexual adecuada no

solo les proporciona los conocimientos necesarios para tomar decisiones informadas sobre su salud sexual, sino que también les ayuda a desarrollar una actitud positiva hacia su cuerpo y su sexualidad.

Sin embargo, la realidad es que muchos jóvenes no tienen acceso a una educación sexual de calidad. En algunos lugares, los tabúes y las creencias culturales limitan la discusión abierta sobre la sexualidad, lo que deja a los jóvenes desinformados y vulnerables a riesgos como embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual.

La falta de educación sexual integral contribuye a la perpetuación de mitos y tabúes en torno a la sexualidad, lo que puede llevar a comportamientos de riesgo y a una mayor vulnerabilidad a enfermedades y embarazos no deseados. Además, la discriminación y el estigma hacia ciertas identidades sexuales y de género pueden tener un impacto negativo en la salud mental y emocional de los jóvenes, aumentando el riesgo de depresión, ansiedad y suicidio.

A pesar de los desafíos, la sexualidad juvenil también presenta oportunidades para el empoderamiento y la emancipación. La promoción de la diversidad y la inclusión en la educación sexual puede ayudar a los jóvenes a aceptar y celebrar su propia identidad sexual y de género, fomentando un sentido de autoestima y autonomía.

La influencia de la tecnología en la expresión sexual juvenil es notable, las redes sociales, las aplicaciones de citas y el acceso fácil a contenido en línea presentan oportunidades para la exploración y la conexión, pero también plantean riesgos como la exposición a contenidos inapropiados o la victimización en línea. En la era digital, las redes sociales juegan un papel influyente en la formación de la sexualidad juvenil. Por un lado, las redes sociales pueden ser una fuente valiosa de información y apoyo, permitiendo a los jóvenes conectarse con otros y acceder a información sobre salud sexual. Sin embargo, también pueden perpetuar la hipersexualización y difundir normas de belleza y comportamiento sexual poco realistas (Lerum & Dworkin, 2009). La exposición a contenido sexual explícito en las redes sociales y

otros medios puede influir en las actitudes y comportamientos sexuales de los jóvenes.

La participación de los jóvenes en la promoción de la salud sexual y reproductiva, así como en la defensa de sus derechos sexuales, es esencial para crear sociedades más equitativas y respetuosas. Los movimientos juveniles, como el activismo LGBTQ+ y la lucha contra la violencia de género, son ejemplos de cómo los jóvenes están desempeñando un papel clave en la transformación de las normas y estructuras sociales relacionadas con la sexualidad.

Es crucial fomentar un ambiente de respeto para que los jóvenes puedan explorar su sexualidad de manera segura y saludable. La educación sexual integral, que abarque aspectos físicos, emocionales y sociales, es fundamental para empoderar a los jóvenes en la toma de decisiones informadas y responsables sobre su sexualidad. Además, es importante promover la igualdad de género y el respeto a la diversidad sexual para crear sociedades más inclusivas y libres de discriminación.

La sexualidad juvenil es un tema complejo y multifacético que requiere una atención integral y multifacética. La educación sexual integral, el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, y la guía para enfrentar las influencias de las redes sociales y la cultura de la hipersexualización son elementos esenciales para promover una sexualidad saludable y responsable entre los jóvenes. La sociedad, incluyendo las familias, las escuelas y los gobiernos, tiene un papel vital en la creación de un entorno que apoye y proteja a los jóvenes en su desarrollo sexual. Solo a través de un enfoque comprensivo y colaborativo podemos asegurar que los jóvenes estén equipados para tomar decisiones informadas y saludables sobre su sexualidad.

Capítulo 2. Contenido sexual explícito para adultos

2.1. ¿Qué es la pornografía?

La pornografía tiene muchas definiciones, etimológicamente, pornografía proveniente del griego, hace alusión a la representación gráfica de escenas de

prostitución (Castellanos, 2006). Es evidente que en la actualidad han surgido mucho más, en el caso de la Real Academia Española, quien en su primer significado propone: “Presentación abierta y cruda del sexo que busca producir excitación” (2019), significado más preciso y amplio para describir lo que se entiende ahora por pornografía, aunque por el paso y crecimiento de la pornografía nos deja con una definición muy amplia y no tan definida.

Es esencial diferenciar la pornografía de otras representaciones sexuales, pues también hay una gran variedad “la pornografía debe ser diferenciada de otras representaciones sobre la sexualidad como el erotismo, ya que este último se distingue de la pornografía por cuanto su objetivo no es la incitación sexual o la excitación per se, así como por la ausencia de coerción o de violencia en sus representaciones” (Castellanos, 2006). El erotismo se centra en la exploración y la expresión artística de la sexualidad humana, sin necesariamente enfocarse en la excitación sexual directa o en la incitación, las representaciones eróticas suelen tener un enfoque más estético, cultural o emocional, buscando provocar una respuesta intelectual o emocional más que una respuesta puramente física, la distinción clave entre erotismo y pornografía radica en sus intenciones y en la forma en que representan la sexualidad: el erotismo se enfoca en la belleza, la sensualidad y la expresión artística, mientras que la pornografía se centra en la excitación sexual y puede incluir elementos que no reflejen relaciones sexuales consensuadas o saludables.

Muchas producciones pornográficas refuerzan estereotipos de género y desigualdades de poder, especialmente en lo que respecta al placer sexual. En este contexto, se destaca que la mayoría de las representaciones pornográficas tienden a enfocarse en el placer masculino, con frecuencia relegando el placer femenino a un segundo plano o representándolo de manera subordinada “Además, la pornografía *maestrea*n enfatiza las desigualdades de poder entre los géneros, reforzando el estatus subordinado del placer femenino al masculino, erotizando muchas veces la violencia” (Castellanos, 2006).

La pornografía a menudo perpetúa desigualdades de género y promueve representaciones que cosifican a las mujeres y satisfacen principalmente el deseo sexual masculino “Lo generalmente representado en la pornografía exalta el poder de los hombres por encima de las mujeres, estableciendo representaciones que cosifican a la mujer y se centran en el deseo sexual masculino, y fijan en el imaginario social ciertas prácticas que no son eróticas, como el dolor físico en las mujeres, la falta de deseo, el sufrimiento, la humillación, los abusos sexuales a menores, el consumo de prostitución”(Alario, 2018) algunas prácticas que se muestran en la pornografía pueden normalizar comportamientos dañinos o ilegales, como el abuso sexual a menores y el consumo de prostitución e incitar a la violencia

Autores como Szil (2018) consideran que no nos hemos alejado de la definición original de la palabra, y que la pornografía es el primer elemento de un continuo de dominación masculina sobre la mujer en el terreno sexual, en el que se ubican después la prostitución y la violencia. Tyler (2015) señala que no es nada más que una forma de prostitución más barata para el que la consume, y que trae las mismas consecuencias a nivel psicológico para los que se hallan involucrados en ella, prostitutas/actrices y clientes/usuarios.

Más allá de lo que se piense y de los tabúes que hay sobre la pornografía, está constituye material sexual explícito que transmite información sobre las relaciones sexuales, tipos de relaciones, escenarios y guiones de copulación, potenciales parejas, posturas, etc. Si no que también transmite modelos de lo masculino, de lo femenino, ideales sobre el cuerpo, el desempeño sexual, lo deseable, lo permitido, dejando de lado la afectividad de la sexualidad e imponiendo un modelo de lo que ‘debería ser’ el sexo, a partir de representaciones tradicionales, creando discursos sobre lo ‘normal’, ‘saludable’, ‘permitido’, ‘satisfactorio’, entre otros (Rodríguez, González, & Paulini, 2018).

La pornografía es un conjunto diverso de representaciones, tanto visuales, literarias y audiovisuales donde se muestran explícitamente actos sexuales con la finalidad de provocar excitación sexual en los espectadores. Esta representación puede abarcar una amplia gama de situaciones, desde encuentros sexuales entre

personas consensuadas hasta representaciones de fantasías y fetiches sexuales. La pornografía se presenta en múltiples formatos, incluyendo películas, imágenes, historias escritas, cómics, animaciones y grabaciones de audio, estas representaciones pueden variar en su grado de explicitud, desde contenido suave y sugerente hasta representaciones extremadamente gráficas y explícitas.

El consumo de pornografía es una práctica extendida en muchas sociedades y culturas, facilitado en gran medida por el acceso a internet y el aumento de sitios web dedicados a este tipo de contenido. Sin embargo, la pornografía también ha sido objeto de controversia y debate en cuanto a sus efectos en la sociedad y en el individuo. Algunos argumentan que puede contribuir a la objetivación y cosificación de las personas, perpetuar estereotipos de género, así como violencia y promover expectativas poco realistas sobre el sexo y las relaciones. Otros sostienen que la pornografía puede ser una forma legítima de expresión sexual y un medio para explorar fantasías y deseos de manera segura y consensuada.

La pornografía es un fenómeno complejo que despierta una amplia gama de respuestas y opiniones en la sociedad contemporánea, y su estudio y comprensión requieren un enfoque multidisciplinario y contextualizado.

2.2 Tipos de Pornografía

Los diferentes tipos de pornografía que existen en la actualidad han evolucionado con el paso del tiempo debido a exigencia y nuevas necesidades de los consumidores, en la actualidad hay géneros tradicionales hasta las nuevas formas emergentes que se han creado. Estos tipos no solo ofrecen una visión de cómo la sociedad contemporánea percibe y consume el contenido sexual explícito, sino que también plantea cuestiones fundamentales sobre la libertad de expresión, los límites morales y éticos, y el impacto psicológico y social de la pornografía en individuos y comunidades.

La pornografía ha evolucionado considerablemente en términos de accesibilidad, diversidad y controversia cultural.

Para entender la diversidad de la pornografía contemporánea, es crucial considerar sus múltiples categorías y subgéneros. Desde la pornografía heterosexual convencional hasta las formas más específicas como el *BDSM*, el *voyerismo*, el *hentai* y el sexo interracial, cada categoría sirve como un reflejo de las preferencias y fantasías sexuales de diferentes audiencias.

Cada tipo de pornografía no solo ofrece un contenido visual específico, sino que también promueve diferentes dinámicas de poder, identidades sexuales y representaciones culturales.

El Internet ha facilitado el acceso a la pornografía, permitiendo que las personas exploren sus deseos de manera más privada y personalizada que nunca. Sin embargo, esta accesibilidad también plantea preguntas éticas y legales sobre la privacidad, la regulación y el impacto psicológico del consumo excesivo de pornografía.

La diversidad en la pornografía contemporánea abarca una amplia gama de géneros y enfoques que reflejan tanto las fantasías individuales como las dinámicas culturales y sociales más amplias.

Entre los tipos más populares se encuentran la pornografía heterosexual convencional, que históricamente ha dominado el mercado y sigue siendo ampliamente consumida. Esta forma de pornografía tiende a centrarse en representaciones tradicionales de la sexualidad masculina y femenina, a menudo con un enfoque en la penetración y los orgasmos masculinos.

Por otro lado, los géneros alternativos como el *BDSM* (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo) desafían las normas convencionales al explorar dinámicas de poder más complejas y consentidas. Estas representaciones pueden variar desde escenas suaves de dominación y sumisión hasta prácticas más extremas que incluyen el uso de juguetes sexuales y técnicas de restricción física. *El BDSM* no solo se centra en el placer físico, sino también en

la negociación de límites y el consentimiento informado, lo que lo convierte en un género que desafía las concepciones tradicionales de la sexualidad y el poder.

Además, la pornografía *queer* y la pornografía feminista emergen como respuestas críticas a las representaciones patriarcales y heteronormativas en la pornografía convencional. La pornografía queer celebra la diversidad sexual y de género, representando una amplia gama de identidades y expresiones sexuales que van más allá de las binarias tradicionales de hombre y mujer.

Por otro lado, la pornografía feminista cuestiona y subvierte las dinámicas de poder tradicionales, centrando la experiencia y el placer de las mujeres y desafiando las representaciones objetivadoras y estereotipadas de la sexualidad femenina.

En un contexto global, la pornografía también refleja diferencias culturales significativas. La pornografía japonesa, por ejemplo, es conocida por su estética distintiva y sus narrativas a menudo centradas en la fantasía y la fantasía sexual. En contraste, la pornografía europea puede enfocarse más en narrativas artísticas y exploraciones más sutiles de la sexualidad humana. Estas variaciones regionales no solo ofrecen diferentes estilos visuales y narrativos, sino que también reflejan tabúes culturales y actitudes hacia la sexualidad que pueden ser tanto desafiantes como reveladoras para los espectadores globales.

Como se mencionó la diversidad de tipos de pornografía ha crecido exponencialmente, reflejando tanto las fantasías individuales como las dinámicas culturales, por lo cual aquí pondremos algunos tipos de pornografía que más tienen relevancia en los últimos años.

1. Pornografía Heterosexual Convencional

La pornografía heterosexual convencional ha sido el género dominante en el mercado, centrado en representaciones tradicionales de la sexualidad masculina y femenina. Generalmente se enfoca en actos sexuales entre hombres y mujeres, con un énfasis en la penetración y el orgasmo masculino. Este tipo de pornografía a

menudo sigue narrativas estereotipadas y está diseñada para un público heterosexual masculino.

Ejemplo: Videos y películas que presentan actos sexuales estándar, a menudo con poca variación en las dinámicas de poder o roles de género.

2. *BDSM* (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo)

El *BDSM* explora dinámicas de poder consensuadas que pueden incluir restricción física, roles dominantes y sumisos, y actividades que van desde lo suave hasta lo extremo. Este género desafía las normas convencionales al enfocarse en la negociación del consentimiento y la exploración de límites sexuales y físicos.

Ejemplo: Escenas que involucran ataduras, azotes, roles de dominación y sumisión, y el uso de juguetes sexuales diseñados para el placer y la restricción.

3. Pornografía *Queer*

La pornografía *queer* celebra la diversidad sexual y de género, representando una amplia gama de identidades más allá de las binarias tradicionales. Este género desafía las normas heteronormativas al incluir representaciones de personas queer y experiencias sexuales no normativas.

Ejemplo: Videos y contenido que presentan relaciones y escenas sexuales entre individuos queer, transgénero y no binarios, explorando una variedad de expresiones de género y sexualidad.

4. Pornografía Feminista

La pornografía feminista critica las representaciones patriarcales en la pornografía convencional, centrando el placer y la experiencia femenina y desafiando las dinámicas de poder tradicionales. Este género promueve la igualdad de género y la autonomía sexual, enfocándose en la autenticidad y el consentimiento.

Ejemplo: Contenido que representa el placer y la experiencia de las mujeres de manera realista y respetuosa, con énfasis en la comunicación y el consentimiento explícitos

5. Pornografía Étnica e Interracial

La pornografía étnica e interracial se centra en representaciones sexuales entre personas de diferentes orígenes étnicos y raciales. Este género desafía las normas culturales y raciales al explorar fantasías y dinámicas interculturales en contextos sexuales.

Ejemplo: Videos y contenido que presentan escenas sexuales entre personas de diferentes razas y culturas, explorando dinámicas de poder, deseo y tabúes culturales.

6. Pornografía Artística y Alternativa

La pornografía artística y alternativa se aparta de las representaciones convencionales para explorar narrativas visuales y estéticas más sofisticadas. Este género puede incluir elementos de arte visual, narrativas complejas y exploraciones más profundas de la sexualidad humana.

Ejemplo: Películas y cortometrajes que utilizan técnicas cinematográficas avanzadas y estilos visuales únicos para explorar temas de deseo, identidad y placer sexual.

En el vasto y diverso panorama de la pornografía contemporánea, la variedad de géneros y tipos ofrece un reflejo intrigante de las complejidades de la sexualidad humana y las dinámicas culturales en evolución. Desde la pornografía heterosexual convencional que domina el mercado hasta los géneros alternativos y cada tipo que hay no solo satisface diferentes fantasías y deseos, sino que también desafía y remodela las normas y percepciones sociales relacionadas con el sexo y la sexualidad.

La pornografía heterosexual convencional sigue siendo predominante, reflejando narrativas estereotipadas de la sexualidad masculina y femenina. A menudo centrada en la penetración y el orgasmo masculino, esta forma de pornografía está arraigada en representaciones tradicionales que pueden perpetuar expectativas poco realistas y roles de género rígidos. En contraste, géneros como el *BDSM* exploran dinámicas de poder consensuadas y negociadas, desafiando las normas convencionales al enfocarse en la restricción física, el dolor erótico y los roles de dominación y sumisión que van más allá de los límites de la sexualidad tradicional.

Es crucial reconocer que mientras la pornografía contemporánea diversifica y especializa sus géneros, también enfrenta críticas significativas en términos de su impacto social y psicológico.

El estudio de los diferentes tipos de pornografía contemporánea no solo nos permite explorar nuestras propias fantasías y preferencias sexuales, sino también comprender cómo estas representaciones visuales influyen y son influenciadas por nuestras percepciones colectivas de la sexualidad y el género. A través de un análisis crítico y reflexivo, podemos avanzar hacia una comprensión más matizada de la pornografía como un fenómeno cultural complejo que refleja y remodela continuamente las normas sociales y culturales en torno al sexo, el poder y la identidad en la sociedad contemporánea.

Capítulo 3. Patrones de consumo de los jóvenes

3.1. Primeras experiencias de consumo

En los últimos años, el uso de Internet por parte de los jóvenes se ha generalizado y ha disminuido significativamente la edad media en la que tienen su primer dispositivo móvil. Este fenómeno ha provocado que los jóvenes tengan un mayor acceso a contenidos, por lo cual están expuestos a contenidos poco adecuados, tales como la pornografía. En un informe publicado por *Save The Children*, se sitúa en torno a los 8 años la edad media en la que los menores empiezan a consumir este tipo de contenidos y 6 de cada 10 menores declaran haber accedido a contenidos pornográficos de algún tipo.

En México los jóvenes inician su consumo a los 15 años, mientras que el 19% de los jóvenes lo inició entre los 12 a 13 años, esto nos da a entender que la edad media en la que los jóvenes empezaron con el consumo de pornografía es entre los 14 años, en esta edad los jóvenes están en la pubertad, es un período de cambios físicos, emocionales y sociales significativos. Es una etapa en la que los jóvenes comienzan a explorar y descubrir su identidad sexual. La exploración sexual durante la pubertad puede ser una experiencia compleja y desafiante, ya que los adolescentes navegan por nuevas sensaciones, emociones y deseos.

Es crucial que cuenten con información precisa, apoyo y educación sobre sexualidad para tomar decisiones saludables y respetuosas consigo mismos y con los demás. La exploración sexual es natural y forma parte del desarrollo humano, pero también es importante que se realice de manera segura, consensuada y respetuosa hacia uno mismo y hacia los demás.

Hay que tener en cuenta el factor cultural en la búsqueda activa de pornografía, pues esto influye mucho, por ejemplos en la cultura la musulmana, el consumo de pornografía está penalizado y se desanima tanto la búsqueda como el compartirlo públicamente, también entre adolescentes. Sin embargo, entre practicantes del catolicismo, es más frecuente que el primer acceso a la pornografía tenga lugar de manera accidental, los factores culturales influyen mucho pues la información

acerca del primer consumo puede variar la información, puede mostrar las limitaciones o formas en la que se consumió por primera vez, así como sus temores, reacciones e impedimentos que hubo, así como el tipo de pornografía que tuvo pues la cultura influye mucho en el tipo de contenido que se consume por primera vez.

De igual manera el nivel socioeconómico también influye en la búsqueda activa de pornografía, sin acceso a un dispositivo o a internet, este material resulta mucho menos accesible a diferencia de quienes cuentan con un mayor poder adquisitivo. Además, el nivel socioeconómico afecta a la frecuencia de consumo, jóvenes con más recursos económicos son los que más visitan los sitios de contenido sexual, compra de contenido en páginas o personas que ofrecen este contenido, por lo cual facilita que ellos puedan consumir con más facilidad.

Acceso por grupo de iguales: Es la principal vía por la que se tiene el primer contacto con la pornografía. Este primer contacto a través de iguales se presenta, en el caso de los hombres se puede observar como un proceso de socialización masculina. Si en las generaciones anteriores intercambian revistas o películas pornográficas, con la expansión de internet y los Smartphone este intercambio es de memes, gifs, fotos, enlaces a videos o videos completos. En ocasiones, el objetivo de compartir este material es entretener o hacer reír. Muchos jóvenes varones iniciaron su consumo gracias a los amigos que tenían en la escuela, pues ellos fueron quien llegaron a mostrarles videos porno desde un celular, al igual muchos de ellos consumieron pornografía por primera vez de manera grupal, en donde uno de sus compañeros ponía un video y todos se juntaban en una bolita alejados de las compañeras para que todos los hombres pudieran ver estos videos.

Pero de igual forma algunas mujeres consumieron por su grupo de amigas pues ellas hacían algo parecido a lo de los varones pues les ganaba la curiosidad de saber y ver qué era lo que veían los hombres, o que una de sus amigas con más “experiencia” sexual les enseñaba como eran las relaciones sexuales.

En este tipo de acceso puede ser que una amiga o amigo se lo enseñe en su dispositivo; que le hable de ello y se lo muestre o que lo reciba a través de grupos de mensajería o redes sociales. Este acceso se podría catalogar como

exhibicionismo, exposición involuntaria, pero en la que hay alguien que se lo muestra (ya sea enseñando la pantalla, compartiéndolo en grupos de mensajería, etc.).

Acceso por primera vez a través del cine y la televisión: El cine y la televisión han introducido elementos sexuales que anteriormente sólo aparecían en las producciones pornográfica, de igual forma los jóvenes mencionan que sus primeros acercamientos a la pornografía fue gracias a películas XXX que pasaban en ciertos canales de televisión de paga, en especial en el canal Golden a la media noche era donde empieza en contenido para adultos, este contenido era un poco más erótico que pornográfico, pero esto incitó a que varios jóvenes buscaran contenido porno en la red.

Otros canales en donde pasaban contenidos para adultos es el canal 22, donde al igual que el canal de paga a la media noche pasaba películas eróticas que incitaron a buscar contenido cada vez más fuerte. En particular este tipo de consumo está más presente en generaciones donde el teléfono no era tan popular o muy pocas personas tenían acceso a un dispositivo móvil.

El acceso a contenidos sexualmente explícitos a través de productos culturales normalizados condiciona e incita futuras búsquedas: la intensidad del contenido pornográfico se incrementa cuando éste se busca activamente tras un primer contacto con imágenes sexuales a través de películas o series de televisión.

Acceso por anuncios: Con la utilización de internet y redes sociales, se produce principalmente a través de las páginas y plataformas libres de descargas de series y películas, aunque también puede darse por otro tipo de búsquedas. Así mismo por redes sociales en donde los “*influencers*” venden contenido sexual y lo publicitan con normalidad en sus historias, publicaciones o posts de sus distintas redes sociales en las que están presentes.

Los primeros años donde se popularizó el uso de teléfono celular, había comerciales donde podías mandar mensajes a un cierto número telefónico y ellos te mandaban

fotos, videos de mujeres o hombres desnudos o videos XXX dependiendo el tipo de contenido que comprabas o ellos te querían mandar.

Los famosos *pop-ups*, o ventanas emergentes, son una constante desde los primeros años de internet, con material pornográfico como contenido principal. Este acceso accidental o exposición involuntaria, es un tipo de violencia online que ocurre cuando, al navegar por internet y realizar búsquedas o descargar archivos en principio completamente inocentes, se encuentran con material sexual.

Acceso a la pornografía a través de un familiar: Puede ser que el contenido se lo enseñe directamente un familiar o que alguien de la familia le hable de ello y lo busque posteriormente, este tipo de acceso se ha señalado únicamente por parte de los hombres. En este sentido, el acceso se conforma como una especie de iniciación y en él se repite el siguiente patrón: un familiar masculino de mayor edad, posiblemente adolescente, muestra pornografía a un chico de menor edad. O donde primos más grandes hablan de este contenido y los primos pequeños quieren formar parte de su conversación o los toman de ejemplo a seguir y por ser como ellos buscan pornografía para poder hablar o sentirse como ellos lo hacen.

En algunos casos fue a través de los tíos que consumen pornografía y ellos tenían revistas, películas, etc. Y por curiosidad los jóvenes lo veían y así fue como accedieron por primera vez a ver porno.

Acceso a través de personas desconocidas: Muchas veces sin mediar invitación o contacto previo, se ha recibido pornografía. Si bien es un porcentaje muy pequeño en hombres, pero, es necesario destacar que por lo regular las chicas reciben más contenido pornográfico de esta manera, pero aun así existen casos en que los varones también reciben contenido de esta forma, por lo regular este tipo de acceso es por redes sociales, en donde muchas mujeres reciben sin consentimiento fotos de desconocidos o videos, en el caso de los hombres se meten a grupos en donde personas mayores les mandan videos, nudes, etc. y muchos siguen consumiendo gracias a las cosas que les envían personas desconocidas.

Acceso por búsqueda activa. Los hombres son los que más acceden por esta forma a comparación de las chicas, lo que podría deberse a que entre ellos existe mayor aprobación y vínculo con este tipo de pornografía para compartir su consumo. Este tipo de acceso no suele darse antes de los 11 años y en la mayoría de los casos, antes de la búsqueda activa ya habían sido expuestos a la pornografía por alguno de los canales citados anteriormente. Cabe destacar que esta forma de acceder a la pornografía por primera vez es la más señalada por chicos y por adolescentes de género no binario.

Así mismo el análisis del primer consumo que tienen los jóvenes, nos lleva al siguiente análisis de cuáles son las emociones, sensaciones o que les genera ver pornografía por primera vez, esto es muy interesante porque se pueden presentar una gran variedad de reacciones desde sensaciones de asco hasta sensaciones de un placer sin saber por qué, estas sensaciones y emociones varían según la persona y el contexto en que descubrió este tipo de contenido.

Curiosidad: Muchos adolescentes pueden sentir curiosidad sobre el contenido para adultos, especialmente si han escuchado hablar de él o si están en una etapa de desarrollo en la que están explorando su sexualidad.

Excitación: El contenido para adultos a menudo se asocia con temas y situaciones que pueden provocar excitación o estimulación sexual en los adolescentes, lo que puede resultar emocionante o interesante para ellos.

Culpa o vergüenza: Después de consumir contenido para adultos, algunos adolescentes pueden experimentar sentimientos de culpa o vergüenza, especialmente si han sido criados en un entorno donde se considera tabú o inapropiado.

Confusión: La exposición a contenido sexual explícito puede generar confusión en los adolescentes, especialmente si están tratando de comprender sus propios deseos y sentimientos sexuales.

Preocupación por las expectativas: Algunos adolescentes pueden preocuparse por cómo el contenido para adultos puede influir en sus expectativas sobre las relaciones y la sexualidad en la vida real.

Miedo a ser descubiertos: Si los adolescentes consumen contenido para adultos en secreto o sin permiso, es posible que sientan miedo o ansiedad por ser descubiertos por sus padres u otros adultos de confianza.

Es importante recordar que la respuesta de cada joven es única, pues nos narran su experiencia acerca de sus emociones y perspectivas que tuvieron al consumir por primera vez este tipo de contenido que para ellos es nuevo. La primera experiencia de consumir contenido para adultos es que es un momento crucial que puede generar una variedad de emociones y pensamientos significativos. Es fundamental reconocer que cada persona reacciona de manera diferente y que estas reacciones pueden ser complejas y estar influenciadas por una serie de factores, como el entorno cultural, social y familiar.

Es importante reflexionar sobre esta experiencia con atención y honestidad, reconociendo tanto las emociones positivas como las negativas que puedan surgir, esto puede ayudar a comprender mejor las necesidades, deseos y valores sexuales, así como a tomar decisiones más informadas y saludables en el futuro.

Además, la primera experiencia de consumir contenido para adultos puede ser una oportunidad para explorar temas importantes como el consentimiento, la privacidad, la responsabilidad personal y el respeto hacia uno mismo y hacia los demás. Es crucial abordar estas cuestiones con sensibilidad y madurez, buscando educación y apoyo adecuados si es necesario, la primera experiencia de consumir contenido para adultos puede servir como un punto de partida para un viaje de autoconocimiento, crecimiento personal y desarrollo sexual saludable. Es fundamental abordar esta experiencia con una actitud de apertura, comprensión y respeto hacia uno mismo y hacia los demás.

La exploración de la pornografía por parte de los jóvenes es un tema sensible y complejo, se puede observar que las primeras experiencias de consumo de pornografía suelen ocurrir durante la adolescencia, una etapa en la que los jóvenes están experimentando cambios físicos, emocionales y sociales, y esto da pie a que muchos de ellos busque una exploración de su sexualidad, en esta búsqueda es donde muchos llegan a la pornografía, en donde muchas veces esta les vende una realidad distorsionada o fantasiosa acerca de las relaciones y los jóvenes aceptan como la realidad, es ahí donde la comunicación abierta y la promoción de la educación sexual basada en el respeto mutuo y el consentimiento son elementos clave para ayudar a los jóvenes a comprender críticamente la pornografía y desarrollar una visión saludable de la sexualidad.

Las primeras experiencias de consumo de pornografía en jóvenes es un fenómeno complejo que debe abordarse con sensibilidad y atención ya que puede abrir a una comprensión más profunda de la sexualidad y deseos, puede revelar aspectos de nosotros mismos que no éramos conscientes o que estábamos reprimiendo, lo que nos brinda la oportunidad de explorar y aceptar nuestra identidad sexual de manera más completa. El acceso fácil a través de Internet ha expuesto a muchos jóvenes a contenido sexual explícito, lo que puede tener impactos significativos en su desarrollo sexual y psicológico, es esencial reconocer que el consumo de pornografía durante la adolescencia es una parte natural de la curiosidad sexual, pero también puede plantear desafíos relacionados con la educación sexual, la salud mental, las expectativas en las relaciones y la ética.

Los educadores, padres y profesionales de la salud desempeñan un papel crucial al proporcionar una educación sexual integral y abierta que fomente una comprensión crítica de la pornografía. La comunicación abierta y el énfasis en el consentimiento, las relaciones saludables y la ética son fundamentales para ayudar a los jóvenes a desarrollar una perspectiva equilibrada y respetuosa sobre la sexualidad, además es importante implementar medidas para proteger a los jóvenes del acceso no deseado o prematuro a contenido sexualmente explícito, garantizando así un entorno en línea seguro y saludable para su desarrollo

3.2. Géneros de Consumo de los jóvenes

El consumo de pornografía entre los jóvenes puede variar en términos de frecuencia, tipo y grado de exposición. Es importante destacar que el acceso a la pornografía ha aumentado significativamente con la proliferación de internet y dispositivos móviles “e estima que entre 2004 y 2016 la proporción de usuarios de pornografía ha aumentado un 310%”. (Castro-Calvo, 20021.). La era digital ha transformado radicalmente la manera en que los jóvenes acceden y consumen contenido pornográfico. Este fenómeno, que evoluciona constantemente, refleja la diversidad de gustos y preferencias de esta generación en constante cambio, algunos tipos de pornografía son:

I. Pornografía Convencional:

La pornografía convencional, disponible en una amplia variedad de géneros, sigue siendo una elección común entre los jóvenes. Desde escenas más suaves hasta contenido explícito, esta forma de entretenimiento adulto está fácilmente accesible a través de sitios web especializados y plataformas de transmisión en línea. Es esencial entender que la pornografía convencional abarca una gama diversa de representaciones, y su consumo varía según las preferencias individuales.

II. Pornografía Amateur:

El auge de las plataformas de intercambio de contenido amateur ha llevado a un aumento significativo en el consumo de pornografía producida por personas no profesionales. La autenticidad de estas creaciones atrae a jóvenes que buscan una conexión más genuina con las experiencias sexuales representadas, alejándose de la artificialidad de la industria convencional.

III. Pornografía de Fantasía:

La pornografía que aborda fantasías específicas o escenarios elaborados también encuentra su audiencia entre los jóvenes. Desde fetiches particulares hasta

representaciones de roles y dinámicas específicas, este tipo de contenido satisface una amplia variedad de preferencias individuales.

IV. Pornografía Ética y Feminista:

La conciencia sobre las problemáticas de género en la industria pornográfica ha llevado a un creciente interés entre los jóvenes por la pornografía ética y feminista. Este enfoque se centra en la diversidad, el consentimiento y la igualdad de género, ofreciendo una alternativa a las representaciones tradicionales que a menudo perpetúan estereotipos nocivos.

V. Realidad Virtual y Tecnologías Emergentes:

El avance de la tecnología ha llevado a la introducción de experiencias pornográficas en realidad virtual y otras formas inmersivas. Aunque estas tecnologías proporcionan una perspectiva más envolvente, plantean preguntas sobre sus posibles impactos psicológicos y éticos.

Tipo de consumo

Casual u ocasional

Algunos jóvenes pueden consumir pornografía de forma ocasional, sin que esto se convierta en un hábito regular. Puede ser una experiencia esporádica y no necesariamente afectar su vida cotidiana.

Se caracteriza por no tener un impacto significativo en la vida diaria del joven, sus responsabilidades, relaciones o bienestar emocional.

Puede ser que consuman por curiosidad, entretenimiento o exploración sexual, más que por una necesidad compulsiva. No interfiere significativamente con la educación, el trabajo, las relaciones personales o la salud de los jóvenes.

El joven puede controlar cuándo y cuánto tiempo dedica a ver pornografía, sin sentir una necesidad apremiante o incapacidad para detenerse.

Tipo de consumo Habitual:

Otros jóvenes pueden desarrollar hábitos más regulares de consumo de pornografía, viéndola de manera consistente durante períodos prolongados. Esto puede afectar su percepción de las relaciones y su desarrollo s in exuales.

El consumo habitual de pornografía en los jóvenes se refiere a la visualización frecuente y regular de contenido pornográfico, que puede convertirse en una parte establecida de sus rutinas diarias o semanales. Este tipo de consumo puede tener una mayor probabilidad de influir en su comportamiento, actitudes y bienestar emocional y social.

La pornografía la consumen de manera regular, con una frecuencia que puede ser diaria o varias veces por semana.

Con el tiempo, el joven puede necesitar consumir más pornografía o contenidos más explícitos para obtener el mismo nivel de excitación o satisfacción. La exposición frecuente a la pornografía puede influir en las percepciones de la sexualidad y las expectativas sobre las relaciones sexuales, a veces de manera irrealista o distorsionada.

Tipo de consumo Diario:

En algunos casos, el consumo de pornografía puede volverse adictivo, afectando la vida diaria de los jóvenes. Pueden experimentar dificultades para dejar de consumir pornografía, lo que puede afectar negativamente su bienestar emocional y relaciones interpersonales.

Tipo de consumo Interactivo:

Con la evolución de la tecnología, algunos jóvenes pueden participar en formas interactivas de consumo de pornografía, como chats en vivo o contenido generado por usuarios, así mismo para cubrir una necesidad básica de la exploración sexual

en donde solo busca cubrirlo. Esto puede tener implicaciones adicionales en términos de interacción social y salud.

Tipo de consumo Involuntario o no consensuado:

Es importante destacar que algunos jóvenes pueden encontrarse con pornografía de manera involuntaria, a través de pop-ups en internet o mensajes no solicitados. También pueden ser expuestos a pornografía no consensuada o ilegal, lo cual puede ser perjudicial y traumático.

El consumo involuntario o no consensuado de pornografía en los jóvenes se refiere a situaciones en las cuales los jóvenes son expuestos a contenido pornográfico sin su consentimiento o de manera no deseada. Esto puede ocurrir de diversas formas y puede tener efectos negativos en el bienestar emocional y psicológico de los jóvenes.

Ya sea que se encuentren con contenido porno de manera accidental mientras navegan por internet, ya sea a través de anuncios emergentes, enlaces maliciosos, o búsquedas inocentes que producen resultados inapropiados.

Así mismo que reciban contenido pornográfico a través de mensajes, correos electrónicos, o redes sociales enviado por otras personas sin el consentimiento del receptor, al igual hay situaciones en las que los jóvenes son presionados por sus pares para ver pornografía, ya sea en persona o en línea.

Dejar de consumir:

Muchos jóvenes mencionan que la exposición constante a la pornografía puede llevar a problemas de salud mental como la ansiedad, la depresión y la disminución de la autoestima. Algunos jóvenes notan que su bienestar emocional mejora cuando dejan de consumir pornografía, lo que los motiva a hacerlo.

También que la pornografía puede distorsionar las expectativas sobre el sexo y las relaciones íntimas, lo que puede causar problemas en las relaciones de la vida, que les presenta una versión irrealista del sexo y la intimidad. Los jóvenes pueden darse

cuenta de que estas representaciones no reflejan la realidad, lo que lleva a la insatisfacción en sus propias experiencias sexuales.

Los jóvenes dejan de consumir pornografía por una combinación de razones personales, sociales y de salud. Cada individuo puede tener motivos únicos, pero muchos encuentran beneficios en la reducción o eliminación del consumo de pornografía de sus vidas.

En esta sección se presentan los resultados obtenidos del estudio, organizados en función de los objetivos específicos planteados. Se utilizó una combinación de encuestas y entrevistas para recopilar datos, los cuales fueron analizados mediante técnicas estadísticas y cualitativas.

El consumo de pornografía por parte de los jóvenes es un tema que genera preocupación y debate en la sociedad contemporánea. La accesibilidad y ubicuidad del contenido pornográfico en internet ha cambiado la forma en que los jóvenes se exponen y consumen este material. Esta realidad plantea varias cuestiones importantes sobre el desarrollo sexual, emocional y social de los adolescentes.

En primer lugar, la pornografía puede servir como una forma de educación sexual informal para muchos jóvenes que carecen de una guía adecuada sobre el tema. Sin embargo, la representación del sexo en la pornografía a menudo está distorsionada, presentando actos sexuales exagerados y roles de género estereotipados que no reflejan la realidad de las relaciones sexuales saludables. Esto puede llevar a la formación de expectativas poco realistas y comportamientos inapropiados en las relaciones íntimas.

El consumo habitual de pornografía puede tener un impacto significativo en la salud mental de los jóvenes, generando consecuencias que van desde la adicción hasta la disminución de la satisfacción en las relaciones interpersonales y problemas relacionados con la autoestima. De acuerdo con Wright et al. (2016), el uso frecuente de contenido pornográfico puede alterar la percepción de las relaciones

íntimas, fomentando expectativas poco realistas sobre el sexo y las dinámicas de pareja.

Investigaciones recientes han demostrado que existe una correlación entre el consumo habitual de pornografía y la aceptación de la violencia sexual. Por ejemplo, Hald et al. (2013) encontraron que las personas que ven con frecuencia pornografía especialmente aquella que retrata actos agresivos tienden a desarrollar una mayor tolerancia hacia la violencia contra las mujeres. Esta exposición prolongada también puede reforzar estereotipos de género perjudiciales, promoviendo la idea de que la dominación y la coerción son aspectos aceptables de la sexualidad.

Por otro lado, los jóvenes que consumen pornografía de forma habitual pueden experimentar una disminución en la satisfacción de sus relaciones románticas y sexuales, ya que las representaciones irreales de cuerpos y actos sexuales generan expectativas inalcanzables. Según Peter y Valkenburg (2016), esta disonancia entre la realidad y la ficción puede conducir a una mayor frustración, afectando la autoestima y la capacidad de establecer vínculos emocionales genuinos.

Estos efectos incluyen la desensibilización a la violencia, la adopción de actitudes perjudiciales hacia las relaciones íntimas y una disminución en la satisfacción personal.

Además, la exposición a material pornográfico extremo o violento puede provocar una desensibilización ante la violencia y el abuso, lo que puede llevar a una normalización de comportamientos dañinos e inmorales (Peter & Valkenburg, 2016). Esta desensibilización no solo afecta las actitudes hacia la agresión sexual, sino que también puede influir en la manera en que los jóvenes interpretan el consentimiento y las relaciones saludables.

Es importante destacar que la pornografía no es inherentemente mala; puede ser una herramienta para explorar la sexualidad de manera segura y consensuada. No obstante, sin una educación adecuada que proporcione un contexto y una

comprensión saludable de la sexualidad, los jóvenes corren el riesgo de ser mal informados y perjudicados por el contenido que consumen.

El tipo de consumo de pornografía que tienen los jóvenes refleja una necesidad urgente de una educación sexual más comprensiva y accesible. La pornografía, al estar al alcance de muchos adolescentes, se ha convertido en una fuente primaria de información sobre el sexo. Sin embargo, las imágenes y narrativas que presenta son a menudo irreales y perjudiciales.

Para abordar este desafío, es crucial que padres, educadores y responsables políticos colaboren para proporcionar a los jóvenes las herramientas necesarias para comprender y navegar por su sexualidad de manera saludable y responsable. Esto incluye educación sexual que discuta abiertamente la pornografía, sus efectos y cómo diferenciar entre fantasía y realidad.

Fomentar un diálogo abierto y honesto sobre la sexualidad puede ayudar a los jóvenes a desarrollar una comprensión más equilibrada y respetuosa de las relaciones sexuales, disminuyendo los posibles efectos negativos del consumo de pornografía. Al mismo tiempo, es esencial promover un acceso responsable a la información y recursos que apoyen un desarrollo sexual saludable.

El consumo de pornografía por parte de los jóvenes es un tema que genera preocupación y debate en la sociedad contemporánea. La accesibilidad del contenido pornográfico en internet ha cambiado la forma en que los jóvenes se exponen y consumen este material. Esta realidad plantea varias cuestiones importantes sobre el desarrollo sexual, emocional y social de los adolescentes.

En primer lugar, la pornografía puede servir como una forma de educación sexual informal para muchos jóvenes que carecen de una guía adecuada sobre el tema. Sin embargo, la representación del sexo en la pornografía a menudo está distorsionada, presentando actos sexuales exagerados y roles de género estereotipados que no reflejan la realidad de las relaciones sexuales saludables.

Esto puede llevar a la formación de expectativas poco realistas y comportamientos inapropiados en las relaciones íntimas.

La pornografía abarca una amplia variedad de géneros y categorías, y la oferta es extensa y diversa, la pornografía ha sido una presencia constante a lo largo de la historia humana, pero con el advenimiento de la tecnología y la accesibilidad a través de internet, su impacto en la sociedad ha experimentado cambios significativos. En particular, los jóvenes de hoy en día se enfrentan a una variedad de géneros pornográficos que están fácilmente disponibles en línea, En primer lugar, es esencial reconocer que la pornografía no es un monolito; es un vasto espectro de géneros, cada uno con sus propias características y enfoques. La diversidad de géneros que consumen los jóvenes puede variar desde el porno convencional hasta categorías más especializadas, como el *BDSM*, *hentai*, entre otros. La accesibilidad y la falta de restricciones en línea permiten que estos géneros estén al alcance de un clic, lo que plantea preguntas sobre cómo afecta esto a la percepción de la sexualidad y las expectativas en las relaciones.

Uno de los principales debates en torno al consumo de pornografía por parte de los jóvenes se centra en su impacto en las relaciones interpersonales. Algunos argumentan que la exposición a representaciones idealizadas y estilizadas del acto sexual puede distorsionar las expectativas de los jóvenes sobre la intimidad. Además, la naturaleza a menudo explícita y a veces violenta de ciertos géneros puede contribuir a la objetivación de los cuerpos y al establecimiento de estándares poco realistas. Por otro lado, algunos defienden que el consumo moderado y consciente de pornografía puede tener beneficios. Argumentan que puede funcionar como una herramienta educativa sobre la diversidad sexual y ayudar a normalizar las preferencias individuales, además señalan que la pornografía puede ser una válvula de escape saludable siempre que se consuma de manera ética y consensuada.

En la era digital, la juventud se encuentra inmersa en un vasto océano de contenido mediático, y entre las aguas turbulentas se encuentran los géneros de contenido para adultos, estos géneros, que van desde lo erótico hasta lo explícitamente

sexual, ejercen una influencia significativa en la cultura percepción, la conducta y el desarrollo de los jóvenes, el acceso a este tipo de contenido puede tener un impacto significativo en el desarrollo de los jóvenes, la sexualidad es un aspecto fundamental de la vida humana, y la exposición temprana a representaciones explícitas puede moldear sus percepciones y actitudes hacia el sexo y las relaciones. Esto puede influir en la forma en que comprenden conceptos clave como el consentimiento, la intimidad y el respeto mutuo

Sin embargo, algunos géneros de pornografía pueden ser ilegales o involucrar material no consensuado, lo cual es inaceptable y es un delito. La fácil accesibilidad a internet ha facilitado que los jóvenes accedan a una amplia variedad de contenidos pornográficos. Muchos géneros son populares porque se percibe como más auténtico y realista, lo cual puede resultar más atractivo y rentable para los jóvenes, así como contenido que refleje sus propias experiencias o fantasías sexuales.

De igual forma influye mucho las preferencias sexuales y la cultura que cada joven tenga, pues estas marcan una tendencia al momento de que los jóvenes buscan el contenido y géneros que quieren consumir y así poder satisfacer sus necesidades o curiosidades.

Los jóvenes tienden a preferir géneros que consideran más "realistas" o que reflejan sus propias experiencias sexuales. Sin embargo, también hay un consumo significativo de géneros más extremos o fetichistas. El consumo de pornografía entre los jóvenes es un fenómeno influenciado por una combinación de accesibilidad tecnológica, curiosidad natural, presión social y educación.

Los géneros de contenido para adultos son muy variados, en donde los jóvenes pueden satisfacer sus necesidades con el tipo y características que buscan esto puede variar ampliamente según factores como la cultura, la disponibilidad y el acceso a diferentes medios, así como los intereses individuales, los jóvenes pueden consumir una amplia gama de géneros de contenido para adultos, que van desde material explícitamente sexual hasta contenido más suave pero dirigido a un público adulto.

El tipo de contenido consumido por los jóvenes puede estar influenciado por factores socioculturales como la educación, el entorno familiar, las normas sociales y la disponibilidad de acceso a Internet, los jóvenes tienen acceso a una amplia variedad de géneros de contenido para adultos que abarcan desde lo explícitamente sexual hasta lo más sutil y sugerente. Estos géneros son reflejo de la diversidad de intereses y preferencias dentro de la audiencia joven, hay una creciente popularidad de géneros específicos dentro del contenido para adultos. Por ejemplo, el porno amateur ha ganado seguidores entre los jóvenes debido a su aparente autenticidad y la sensación de que las personas involucradas podrían ser personas comunes y corrientes. El porno de realidad virtual (VR), el hentai, con personajes de videojuegos son otros géneros emergentes que ofrece una experiencia nueva que atrae a aquellos que buscan una experiencia más envolvente, además hay una serie de géneros más especializados que atienden a diversas fantasías y fetiches. Es importante reconocer que el consumo de estos diferentes géneros de contenido para adultos puede tener diversos efectos en los jóvenes, desde la formación de percepciones poco realistas sobre la sexualidad hasta posibles impactos en la salud mental y emocional.

El consumo de pornografía entre los jóvenes es un fenómeno multifacético que refleja tanto el acceso fácil a internet como las influencias culturales y sociales, este consumo variado está en parte motivado por la curiosidad natural, el deseo de explorar la propia sexualidad, y la búsqueda de contenido que resuene con sus fantasías y preferencias individuales.

El crecimiento de plataformas en línea ha hecho que la pornografía sea más accesible que nunca, lo que ha llevado a un aumento en la diversidad de géneros consumidos. Los jóvenes están propensos a explorar diferentes tipos de contenido. Esta exposición temprana y frecuente puede moldear sus percepciones de la sexualidad y las relaciones.

Los géneros de pornografía consumidos por los jóvenes reflejan tanto la diversidad de contenido disponible como las influencias socioculturales. Si bien existen riesgos asociados con el consumo de pornografía, también hay oportunidades para usar

este contenido como una herramienta que introduzca un conocimiento usable de la sexualidad. Es crucial continuar investigando y educando a los jóvenes para que pueda navegar este complejo paisaje de manera informada y responsable.

3. 3. Páginas visitadas

El fenómeno del porno a través de Internet ha llegado a extenderse alrededor del mundo, logrando que sus contenidos consigan posicionarse entre los más buscados y consumidos a nivel global.

El acceso a la pornografía ha cambiado radicalmente con el surgimiento del Internet, la facilidad de acceso y el crecimiento del contenido explícito en línea han generado preocupación por parte de la sociedad, en México, el consumo de pornografía entre los jóvenes ha aumentado significativamente, influenciado por factores tecnológicos, sociales y culturales.

El mundo de la pornografía resulta realmente grande, por lo que no es de sorprender que existan millones de páginas web que se dedican a poner al alcance de los usuarios de Internet una gran variedad de contenido para adultos.

La pornografía en línea es un fenómeno global, pero su impacto puede variar según el contexto cultural y social de cada país. En México, el acceso a Internet ha crecido considerablemente en los últimos años, con una navegación de más del 70% de la población, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Los jóvenes son los principales usuarios de Internet, y esto ha facilitado su acceso a contenido pornográfico.

Entre las páginas de pornografía más consumidas por los jóvenes en México se encuentran las siguientes:

Pornhub: Es una de las páginas más populares a nivel mundial y también en México. Su popularidad se debe a la gran cantidad de contenido gratuito, la facilidad de acceso y la diversidad de categorías disponibles.

Xvideos: Similar a Pornhub, Xvideos ofrece una vasta colección de videos gratuitos. Es conocida por su interfaz sencilla y la gran cantidad de contenido en español, lo cual atrae a una audiencia hispanohablante significativa.

YouPorn: Otra página destacada en el ámbito de la pornografía en línea, YouPorn es popular entre los jóvenes debido a su contenido diverso y accesibilidad.

RedTube: Ofrece una amplia variedad de videos gratuitos y es conocida por su contenido de alta calidad y facilidad de uso.

México va escalando en el consumo de la página Pornhub, en 2020 el país estaba en la décima posición de mayor consumo de la plataforma de contenido porno, en 2021 escaló al sexto y en 2022 ocupa ya el quinto lugar, además la proporción de usuarias sigue creciendo: mientras que en 2021 el consumo de mujeres era del 43% del total, ahora es del 48%, estos datos son sacados de los informes anuales de la misma página (Castañeda, 2022)

No obstante, lo cierto es que no todas las webs ofrecen un mismo contenido, sino que algunas se distinguen por ser mejores que otras. Según las estadísticas de la empresa Similar Web, México es el único país, de 58 sometidos a un estudio, que está en su top cinco de los sitios porno más visitados en 2019, pues cuenta con dos páginas con material para adultos: *xvideos.com* y *xnxx.c*, la mayoría de los jóvenes accede a contenido pornográfico a través de sus teléfonos móviles debido a la privacidad que estos dispositivos proporcionan.

La popularidad de estas páginas entre los jóvenes en México puede atribuirse a varios factores, por ejemplo, la mayoría de estas páginas ofrecen contenido gratuito, lo cual es un factor decisivo para los adolescentes que no tienen acceso a métodos de pago en línea. El consumo de pornografía en línea permite a los jóvenes explorar su sexualidad en privado, sin la necesidad de interacción social que podría resultar incómoda.

La adolescencia es una etapa de exploración y descubrimiento sexual. La pornografía se convierte en una fuente fácil de información sobre la sexualidad,

aunque no siempre sea una representación precisa o saludable. La presión de grupo y la cultura popular pueden incentivar a los jóvenes a consumir pornografía como una forma de ser parte de una tendencia común.

El consumo de páginas porno entre los jóvenes mexicanos es un fenómeno multifacético que refleja tanto tendencias globales como particularidades culturales. Esta tendencia ha crecido significativamente en la última década.

La pornografía entre los jóvenes mexicanos se ve facilitado por la alta penetración de Internet en el país. Según datos recientes, el 70% de la población mexicana tiene acceso a Internet, y una gran proporción de este porcentaje corresponde a jóvenes de entre 18 y 29 años. Esta accesibilidad tecnológica permite que los jóvenes puedan consumir pornografía de manera fácil y, en muchos casos, gratuita, lo que contribuye a su popularidad.

Las preferencias en las páginas pornográficas consumidas también reflejan tendencias globales, con plataformas como *Pornhub*, *XVideos* y *XNXX* encabezando la lista de sitios más visitados. Estas plataformas no solo ofrecen una vasta cantidad de contenido gratuito, sino que también emplean algoritmos avanzados para personalizar la experiencia del usuario, aumentando así la probabilidad de visitas repetidas. Sin embargo, estas tendencias no son solo un reflejo de la oferta tecnológica, sino también de la curiosidad y el deseo de explorar la sexualidad, características típicas de la adolescencia y la juventud.

Además, el contexto cultural y social en México juega un papel crucial en el consumo de pornografía. En una sociedad donde aún persisten tabúes y estigmas en torno a la sexualidad, la pornografía puede ser vista como una vía de escape o un medio para explorar la sexualidad de manera anónima. No obstante, esto también resalta la urgencia de promover un diálogo abierto y saludable sobre la sexualidad, que permita a los jóvenes desarrollar una comprensión equilibrada y respetuosa de sus propias necesidades y deseos sexuales.

El consumo de pornografía en línea entre los jóvenes mexicanos es un fenómeno que refleja las dinámicas complejas de una sociedad en constante evolución tecnológica y cultural. Como se mencionó las páginas más visitadas son aquellas que ofrecen a los jóvenes accesibilidad, anonimato, diversidad de contenido y facilidad de uso.

La creciente accesibilidad a Internet y la disponibilidad de dispositivos móviles han democratizado el acceso a todo tipo de contenidos, incluyendo la pornografía. La gratuidad de los principales sitios pornográficos y la posibilidad de consumir contenido de manera anónima son elementos clave que han impulsado su popularidad entre los jóvenes.

La pornografía en línea se ha convertido para muchos jóvenes en una fuente de “educación” sexual, ante la deficiencia de programas educativos formales que aborden este tema de manera integral y realista. En un contexto donde la educación sexual en las escuelas y en el hogar puede ser limitada o inexistente, los jóvenes recurren a la pornografía para satisfacer su curiosidad y aprender sobre sexualidad. No obstante, la información proporcionada por la pornografía a menudo es inexacta, exagerada y puede establecer expectativas poco realistas sobre las relaciones sexuales y emocionales.

La normalización del consumo de pornografía entre jóvenes influye en la representación de prácticas sexuales extremas y el enfoque en el placer instantáneo puede distorsionar la comprensión de relaciones saludables y consensuadas.

Esto tiene implicaciones importantes para las políticas públicas y la educación sexual. Es crucial que los programas educativos en México integren una educación sexual integral que aborde no sólo la anatomía y la fisiología, sino también aspectos emocionales, éticos y relacionales de la sexualidad.

La familia y la comunidad juegan un papel esencial en la mediación del consumo de pornografía. Es necesario fomentar un entorno de comunicación abierta y sin prejuicios donde los jóvenes se sientan cómodos discutiendo sus dudas y

experiencias relacionadas con la sexualidad, y ellos no sean juzgados o reprimidos por querer aprender más sobre la sexualidad.

Capítulo 4. Efectos de la pornografía

4.1. Efectos de la pornografía en la educación sexual

La educación sexual es una parte esencial del desarrollo de los jóvenes, influenciada por múltiples factores, incluyendo la familia, la escuela y los medios de comunicación. Uno de los elementos más controvertidos y debatidos en la educación sexual de hoy es la pornografía. Con el fácil acceso a internet, los jóvenes tienen acceso a una cantidad sin precedentes de contenido pornográfico.

La educación sexual desempeña un papel crucial en el desarrollo de los jóvenes, brindándoles información precisa y orientación sobre la sexualidad, las relaciones interpersonales y la salud sexual. Sin embargo, la pornografía a menudo presenta una representación distorsionada y poco realista del sexo, con escenarios exagerados, cuerpos idealizados y falta de contexto sobre aspectos importantes como el consentimiento y el respeto mutuo. “Los jóvenes que consumen pornografía pueden desarrollar expectativas poco realistas sobre el desempeño sexual, los roles de género y las relaciones íntimas” (Brown & L'Engle, 2009). Estas expectativas irreales pueden llevar a la insatisfacción sexual y a problemas en sus futuras relaciones.

La pornografía puede impulsar la participación en actividades sexuales riesgosas, como encuentros casuales con desconocidos, tener múltiples parejas sexuales y practicar sexo sin protección. Este fenómeno surge debido a que los jóvenes aprenden sobre las relaciones sexuales principalmente a través de la pornografía y la información que obtienen de las redes sociales, donde las imágenes muestran este tipo de prácticas de riesgo que pueden poner en peligro la salud de quienes las llevan a cabo.

En la pornografía, se suele representar el sexo con personas desconocidas, en lugares públicos, con múltiples parejas sexuales, relaciones sexuales remuneradas, sexo sin protección y penetración anal y vaginal sin preservativo. Por lo tanto, al mostrar este tipo de comportamientos de riesgo, la pornografía puede influir en que los jóvenes los imiten y los pongan en práctica en su vida real. Esto puede resultar en un aumento del riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, infecciones del tracto urinario, embarazos no deseados e incluso abortos inseguros. Además, en lo que respecta a las enfermedades de transmisión sexual, es importante destacar que los jóvenes no solo ponen en riesgo su propia salud al desconocer su propio contagio o el de otros, sino también la salud de sus compañeros sexuales.

Las expectativas poco realistas sobre el sexo, pues la pornografía puede presentar una visión distorsionada del sexo, mostrando situaciones poco realistas, cuerpos

perfectos y actos extremos que no reflejan la diversidad ni la realidad de las relaciones sexuales “La pornografía puede afectar negativamente la autoestima de los jóvenes, especialmente en términos de imagen corporal y desempeño sexual (Vandenbosch & Eggermont, 2012). Esto puede llevar a que los jóvenes desarrollen expectativas poco realistas sobre cómo debería ser el sexo en la vida real.

El impacto en la autoimagen y la autoestima la exposición repetida a imágenes de cuerpos idealizados y situaciones sexuales extremas puede influir en la forma en que los jóvenes perciben sus propios cuerpos y su desempeño sexual, esto puede contribuir a problemas de autoimagen y autoestima, especialmente si sienten que no cumplen con los estándares poco realistas presentados en la pornografía, así mismo la falta de educación sobre relaciones saludables, pues la pornografía rara vez o casi nunca aborda temas como el consentimiento, la comunicación sexual saludable y el respeto mutuo en las relaciones sexuales, como resultado, los jóvenes pueden no recibir una educación completa sobre cómo establecer relaciones sexuales saludables y respetuosas.

Así mismo puede generar problemas de adicción y comportamientos de riesgo, para algunos jóvenes la exposición repetida a la pornografía puede llevar a una dependencia o adicción, lo que puede interferir en su vida cotidiana y sus relaciones personales “El consumo excesivo de pornografía ha sido asociado con una serie de problemas de salud mental, incluyendo la adicción, la ansiedad y la depresión (Kor, Zilcha-Mano, Fogel, Mikulincer, Reid, & Potenza, 2014). La adicción a la pornografía puede interferir con las actividades diarias y las relaciones interpersonales, exacerbando los problemas de salud mental existentes.

Además, que la exposición a pornografía violenta o degradante puede aumentar el riesgo de que los jóvenes participen en comportamientos sexuales de riesgo o desarrollen actitudes negativas hacia el sexo opuesto. Puede generar una reducción del deseo sexual real, existe evidencia anecdótica, una exposición excesiva a la pornografía puede llevar a una disminución del interés en el sexo real, especialmente en relaciones íntimas y comprometidas.

Es evidente que la pornografía no puede ser considerada simplemente como un recurso educativo, sino más bien como un producto cultural que puede tener consecuencias significativas en la percepción, las actitudes y los comportamientos relacionados con la sexualidad, por un lado, la pornografía puede ofrecer una ventana hacia la diversidad de expresiones sexuales y deseos humanos, desafiando estigmas y tabúes que rodean temas como la orientación sexual, las prácticas eróticas y el cuerpo.

En este sentido, puede contribuir a una mayor apertura y comprensión de la sexualidad, especialmente en sociedades donde los discursos sexuales son reprimidos o limitados, sin embargo, es crucial reconocer los peligros inherentes a la pornografía en relación con la educación sexual. La mayoría de la pornografía comercial está diseñada para el entretenimiento, no para la educación, y por lo tanto puede ofrecer representaciones distorsionadas y poco realistas de la sexualidad, estas representaciones pueden perpetuar estereotipos de género, promover una visión reduccionista del sexo y omitir elementos esenciales de la intimidad y el consentimiento, la exposición temprana y frecuente a la pornografía, especialmente entre los jóvenes que aún están en proceso de formación sexual, plantea preocupaciones sobre su capacidad para influir en la construcción de expectativas poco realistas sobre el sexo, así como en la percepción del cuerpo y las relaciones interpersonales.

La pornografía también puede estar vinculada a problemas como la disfunción eréctil, la insatisfacción sexual y la adicción al sexo, especialmente cuando se consume de manera compulsiva o como única fuente de educación sexual.

Como se menciona al inicio de este capítulo, la pornografía ha adquirido una presencia omnipresente en la sociedad moderna, gracias al auge y crecimiento del Internet, para muchos jóvenes, la pornografía se convierte en una de las primeras fuentes de información sobre la sexualidad, antes de recibir una educación formal o de tener conversaciones abiertas con sus padres o tutores.

Uno de los efectos más destacados de la pornografía es la creación de expectativas irreales sobre el cuerpo, las relaciones y el comportamiento sexuales. La pornografía suele presentar imágenes idealizadas y actuaciones exageradas que pueden llevar a los jóvenes a desarrollar una visión distorsionada de la realidad. Esto puede traducirse en insatisfacción con sus propios cuerpos y habilidades, así como en presión para replicar comportamientos que no son necesariamente saludables ni consensuados en la vida real.

Además, la pornografía rara vez aborda aspectos fundamentales de la sexualidad humana, como la comunicación, el consentimiento, la intimidad emocional y la responsabilidad sexual. En lugar de esto, se enfoca predominantemente en el placer físico y en la gratificación inmediata, ignorando las complejidades emocionales y éticas que acompañan a las relaciones sexuales saludables. Esta omisión puede llevar a una educación sexual incompleta y superficial, dejando a los jóvenes mal preparados para las relaciones reales.

La influencia de la pornografía en la educación sexual de los jóvenes es un fenómeno complejo y multifacético que merece una atención crítica y una respuesta educativa integral. La facilidad de acceso a contenido pornográfico ha generado que muchos jóvenes obtengan información sobre la sexualidad a través de una lente distorsionada, que puede establecer expectativas poco realistas y comportamientos potencialmente nocivos. Este tipo de contenido, por lo general, enfatiza el placer físico y la gratificación inmediata, descuidando aspectos esenciales como el consentimiento, la intimidad emocional, la comunicación abierta y las implicaciones de una sexualidad responsable y segura.

La pornografía frecuentemente proyecta imágenes y narrativas que perpetúan estereotipos de género y roles sexuales que pueden ser dañinos. Las mujeres suelen ser representadas de manera cosificada y sumisa, mientras que los hombres se presentan como dominantes, fuertes y agresivos. Estas representaciones no solo distorsionan la percepción de los roles sexuales, sino que también pueden influir negativamente en la forma en que los jóvenes interactúan en sus propias relaciones, fomentando conductas sexistas y una comprensión errónea del consentimiento.

Además, la exposición constante a la pornografía puede desensibilizar a los jóvenes frente a comportamientos sexuales extremos y violentos, normalizando prácticas que en la vida real pueden ser perjudiciales y no consensuadas. Esto plantea un riesgo significativo, ya que los jóvenes pueden intentar replicar estos comportamientos sin comprender las posibles consecuencias físicas y emocionales para ellos mismos y sus parejas.

La solución no radica simplemente en restringir el acceso a la pornografía, sino en proporcionar una educación sexual holística y accesible que contrarreste estas influencias negativas. Es esencial que los programas de educación sexual incluyan información precisa y equilibrada sobre la anatomía, la fisiología, las emociones, y las relaciones interpersonales. Además, deben enfatizar la importancia del consentimiento, la comunicación abierta y el respeto mutuo en todas las interacciones sexuales.

Padres y educadores tienen un papel crucial en este proceso. Deben estar preparados para abordar el tema de la pornografía con los jóvenes de manera abierta y sin juicio, explicando las diferencias entre la representación pornográfica y las relaciones sexuales reales. También es fundamental que se promueva el acceso a recursos educativos y apoyo psicológico cuando sea necesario, para ayudar a los jóvenes a desarrollar una visión saludable y equilibrada de su propia sexualidad.

Para mitigar los efectos negativos de la pornografía en la educación sexual de los jóvenes, es imprescindible una estrategia educativa integral que abarque todos los aspectos de la sexualidad humana, fomente el diálogo abierto y proporcione herramientas para la construcción de relaciones saludables y respetuosas. Solo así podremos asegurar que los jóvenes estén bien equipados para navegar su sexualidad de manera segura, informada y respetuosa, protegiendo su bienestar emocional y físico a largo plazo.

4.2. Relación entre el consumo de pornografía y la salud

Actualmente la adicción a la pornografía es un fenómeno común debido al libre acceso a Internet, ya que en cuestión de segundos se puede encontrar material sexual explícito. Sin embargo, muchos la caricaturizan, sin tener en cuenta el problema serio que genera en las personas que lo tienen, como su mismo nombre lo dice, la adicción a la pornografía es un problema psicológico basado en la dependencia al consumo de material pornográfico, ya que se puede acceder desde cualquier dispositivo, revistas u otros medios. Cabe resaltar que su categorización como adicción comportamental, aún no está totalmente aceptada, porque no hay un consenso científico acerca de si es un trastorno adictivo u otro tipo de psicopatología. Asimismo, sí es considerada una alteración que debe ser intervenida con apoyo, ya que tiene la capacidad de dañar la calidad de vida de la persona que consume con frecuencia o de manera diaria y varias veces al día.

El consumo de pornografía incita a comportamientos violentos, a ejercer la violencia y además, a normalizarla, la pornografía tiende a la minimizar ciertas conductas violentas y de consentimiento, normaliza muchas prácticas sexuales de riesgo, y los jóvenes tienden a reproducir las conductas sexuales y a normalizarlas que se ponen en práctica en los videos de contenido pornográfico, ya que lo ve con normalidad y que forma parte de las relaciones sexuales en la vida real. Exponerse a la pornografía afecta a los menores tanto en su forma de comportarse y relacionarse con los demás como en su forma de pensar. La pornografía está relacionada con las conductas que reproducen estereotipos de género y patrones de desigualdad en las relaciones ente chicas y chicos.

La gran mayoría de los jóvenes coincide en que la pornografía es a veces violenta. Las jóvenes con género no binario afirman con mayor seguridad que el contenido es violento, sin embargo, quienes consumen con menos frecuencia pornografía confirman que hay violencia con mayor rotundidad, hay una clara diferencia según la orientación sexual, la mayoría de los jóvenes homosexuales y bisexuales está muy de acuerdo con que el contenido en ocasiones es violento.

La mayoría de los jóvenes menciona que se dan prácticas de riesgo en la pornografía pues en muchas de las escenas se presentan estas prácticas, pero no las identifica.

Para conocer cómo afecta la pornografía a la población universitaria, es necesario, en primer lugar, explorar cómo la perciben. Saber qué porcentaje de jóvenes es capaz de identificar los elementos como la ficción, la desigualdad, la violencia y las prácticas de riesgo presentes en la pornografía. Además, observa a los que consumen con mayor frecuencia si tienden a reconocer estos aspectos con más claridad. No obstante, existe la posibilidad de que algunos jóvenes presenten dificultades para distinguir entre la representación pornográfica y sus propias experiencias relacionales.

Por otro lado, los jóvenes heterosexuales son quienes menos reconocen la presencia de violencia en la pornografía, además, aquellos que consumen pornografía con frecuencia muestran menor conciencia de la desigualdad y tienden a favorecer o identificarse más con contenidos que involucran jerarquías de poder. En cuanto a las conductas sexuales, se ha observado que los jóvenes que consumen pornografía tienen una mayor probabilidad de participar en encuentros sexuales esporádicos, además muestran un mayor deseo sexual, más encuentros sexuales con múltiples parejas y una iniciación sexual más temprana en comparación con sus pares que no consumen pornografía. A muchos jóvenes les gusta repicar alguna escena o acción proveniente del porno.

No se ha identificado efectos unidireccionales claros entre el consumo de pornografía y el comportamiento sexual de los adolescentes, lo que sugiere que esta asociación es controvertida. En cuanto a las conductas sexuales de riesgo, algunos estudios destacan una clara relación entre la exposición a la pornografía y las relaciones sexuales sin preservativo en adolescentes. Sin embargo, otros investigadores encuentran esta asociación en la población adulta, pero no en el caso de los menores.

Los jóvenes que ven pornografía violenta (*hard core*) podría presentar más conductas sexuales agresivas y una mayor aceptación de la violencia en el

noviazgo, aunque se requiere de más evidencia empírica para poder obtener resultados concluyentes.

Como factores predisponentes para una mayor probabilidad de consumo de pornografía y de su frecuencia, se ha encontrado la mayor impulsividad, el uso de alcohol y otras sustancias. Los jóvenes que han sido víctimas de violencia familiar presentan una mayor tendencia a consumir pornografía, y especialmente de contenido violento, aunque algunos autores no han podido evidenciar una asociación clara entre el uso de pornografía y alteraciones en el bienestar psicológico, otros destacan que aquellos adolescentes que consumen pornografía presentan una mayor probabilidad de referir sintomatología depresiva y/o ansiosa, de reportar obesidad y de usar tabaco, alcohol y otras sustancias a lo largo de su juventud . No se ha encontrado asociación con las disfunciones sexuales en adolescentes y jóvenes, pero sí en adultos.

Hay una clara asociación entre el uso de la pornografía y su función como herramienta educativa entre los jóvenes. Muchos adolescentes recurren a la pornografía como su principal fuente de aprendizaje sexual, lo cual influye en el desarrollo de su vida sexual.

Por ejemplo, una encuesta realizada por Joy Club reveló que el 79% de la población de entre 18 y 65 años carece de conocimientos suficientes en educación sexual, con un 50% que nunca los recibió en el ámbito familiar y un 29% que tampoco en el colegio. Esta carencia educativa lleva a que la mayoría de los adolescentes obtenga información del porno, lo que crea percepciones erróneas sobre las relaciones sexuales.

Además, la investigadora y profesora Lydia Delicado advierte que los niños comienzan a acceder involuntariamente a contenido pornográfico a los ocho años, y voluntariamente a los 12 (chicos) y 14 (chicas). Esto les lleva a normalizar modelos de sexualidad violentos, afectando su empatía y promoviendo una distancia emocional en las relaciones sexuales, la falta de una educación sexual adecuada lleva a que muchos adolescentes utilicen la pornografía como su principal fuente de

información, lo que puede generar percepciones distorsionadas y prácticas sexuales alejadas de una sexualidad saludable y consensuada.

Aquellos jóvenes que consumen pornografía con más frecuencia presentan una mayor probabilidad de acabar reportando uso problemático de pornografía con consecuencias negativas para su vida sexual, sus relaciones personales y su bienestar, y es más probable que refieran sintomatología depresiva y un mayor interés sexual.

Los jóvenes que consumen pornografía de manera regular presentan una mayor tendencia a mostrar actitudes de género negativas y violentas, y cuando perciben los materiales pornográficos como una herramienta de educación sexual muestran una mayor tendencia a percibir el sexo como un instrumento para la retribución sexual, llena de fantasía que muchas veces para ellos son tomados como una realidad en las relaciones sexuales.

La asociación entre el uso de pornografía y los factores mencionados con anterioridad es altamente controvertida. Esta falta de consenso evidencia la clara necesidad de disponer de más investigaciones longitudinales en esta línea que permitan llegar a conclusiones más sólidas sobre el posible impacto que los materiales sexualmente explícitos pueden tener sobre los más jóvenes y qué variables pueden ser mediadoras para que la pornografía tenga esos efectos perniciosos o no.

Estos son algunos motivos por los que la pornografía puede dañar la salud mental, según el portal *Psicología y Mente*:

Interfiere en la autoestima: Poco a poco se vuelve más consolidada esa alteración, la persona aprende a evaluarse negativamente, debido a que verlo todo el tiempo le produce malestar y lo aísla. Asume que una parte importante de su día está vinculada al sentimiento de vergüenza, haciendo que se estanque su desarrollo personal.

El sentimiento de culpa se incrementa: Cuando una persona adicta a la pornografía se encuentra en una relación de pareja, se siente culpable por no aportar el

suficiente interés sexual a la otra persona, ya que la pornografía que observa la canaliza en su relación.

Hay excesiva procrastinación: Interrumpen tareas o las postergan con tal de ver este material y de masturbarse. Esto hace que les cueste seguir un horario y se les terminan acumulando sus responsabilidades, generando estrés.

Frustración e irritabilidad cuando no hay pornografía: El pasar muchas horas sin ver pornografía hace que aparezca malestar, estrés y mal humor en las personas. Es decir, que la dependencia lleva a la persona a necesitar pasar una y otra vez por la estimulación sexual con pornografía si quiere evitar el malestar a corto plazo, y se acostumbra a aliviar cualquier malestar con estas rutinas.

Da lugar a disfunciones sexuales: El umbral de las personas que tienen adicción a la pornografía se eleva de manera que suelen aparecer disfunciones sexuales en cualquier otra actividad sexual que no implique usar el material pornográfico

La relación entre el consumo de pornografía y la salud mental es un tema complejo y aún objeto de debate en la investigación científica. La relación entre el consumo de pornografía y la salud mental es un tema complejo y objeto de debate en la investigación científica, el consumo frecuente de pornografía puede provocar alteraciones cerebrales similares a las observadas en otras adicciones, afectando el sistema de recompensa del cerebro y generando una necesidad de contenido más extremo para lograr la misma excitación (Villena, 2025). Además, se ha observado que el consumo de pornografía está relacionado con problemas de autoestima, aislamiento social y comportamientos sexuales de riesgo en menores (Martín-Arribas, 2025).

Por otro lado, la Asociación Estadounidense de Educadores, Consejeros y Terapeutas en Sexualidad (AASECT) no encuentra evidencia empírica suficiente para clasificar la adicción a la pornografía como un trastorno de salud mental (AASECT, 2016). Esta disparidad de conclusiones puede atribuirse a la variabilidad de factores individuales y a la falta de consenso sobre las definiciones de "consumo de pornografía" y "salud mental".

Es importante destacar que la investigación en este campo puede ser difícil de llevar a cabo debido a la variabilidad de factores individuales y la falta de consenso sobre las definiciones de "consumo de pornografía" y "salud mental".

La satisfacción sexual, algunos estudios sugieren que el consumo moderado de pornografía puede estar asociado con una mayor satisfacción sexual y menor ansiedad sexual en algunas personas. "La pornografía puede tener efectos positivos en la sexualidad, como proporcionar satisfacción sexual, liberar tensiones y ofrecer una salida sexual segura." (Wéry, A., & Billieux, J. (2016).

Impacto en Relaciones Personales, el consumo excesivo de pornografía puede afectar las relaciones personales, ya que algunas personas pueden comparar sus vidas sexuales con lo que ven en los videos pornográficos, lo que puede generar insatisfacción. "El consumo de pornografía puede afectar la calidad de las relaciones personales al influir en las expectativas y las percepciones sexuales de los individuos." (Bridges, A. J., Bergner, R. M., & Hesson-McInnis, M. (2003).

Aunque el concepto de "adicción a la pornografía" no está universalmente aceptado, que algunas personas pueden experimentar comportamientos compulsivos relacionados con su consumo de pornografía. "Algunas personas pueden experimentar síntomas similares a los de la adicción al utilizar pornografía, aunque aún hay debate sobre si debe considerarse una adicción" (Kor, A., Fogel, Y. A., Reid, R. C., & Potenza, M. N., 2013).

Es importante señalar que la relación entre la pornografía y la salud de los jóvenes no es completamente negativa para todos, algunos jóvenes pueden consumir pornografía de manera ocasional sin experimentar efectos negativos significativos en su salud mental o emocional. Además, la pornografía también puede ser una fuente de educación sexual y exploración para algunos jóvenes, siempre y cuando se contextualice adecuadamente y se combine con una educación sexual integral. Si bien la exposición a la pornografía puede influir en la percepción del sexo, las relaciones íntimas y la autoimagen corporal de los jóvenes, no todos experimentan los mismos efectos negativos. Es crucial reconocer que la pornografía puede tener impactos tanto positivos como negativos en la salud mental y emocional de los

jóvenes, dependiendo de factores individuales y contextuales, la relación entre la pornografía y la salud de los jóvenes es un tema complejo que involucra diversos aspectos emocionales, mentales y sociales. Si bien la exposición a la pornografía puede tener efectos negativos en algunos jóvenes, como la percepción distorsionada del sexo y las relaciones, la desensibilización, las expectativas poco realistas del cuerpo y la autoestima, no todos experimentan estos efectos de la misma manera.

4.3. Efectos en la autoestima y la imagen corporal

La pornografía puede tener un impacto significativo en la autoestima y la imagen corporal de los jóvenes, principalmente debido a la representación irrealista de los cuerpos y el rendimiento sexual que suele presentarse en este tipo de contenido, la pornografía tiende a mostrar cuerpos idealizados que a menudo no reflejan la diversidad real de las formas y tamaños corporales. Los jóvenes que consumen regularmente este tipo de contenido pueden sentirse presionados para alcanzar estos estándares poco realistas, lo que puede llevar a sentimientos de insuficiencia y baja autoestima si no se ven a sí mismos como cumpliendo con esas expectativas físicas.

La pornografía tiende a presentar una visión idealizada y poco realista de la sexualidad y el cuerpo humano, los actores porno suelen tener cuerpos perfectos y características físicas que no son representativas de la diversidad corporal en la sociedad. Esta representación irrealista puede llevar a que los jóvenes desarrollen expectativas poco realistas sobre cómo debería lucir su propio cuerpo, lo que a su vez puede afectar negativamente su autoestima, la exposición frecuente a la pornografía está asociada con una mayor insatisfacción corporal entre los jóvenes. Al comparar sus propios cuerpos con los de los actores pornográficos, muchos jóvenes pueden experimentar sentimientos de insatisfacción con su apariencia física. Esto puede llevar a una disminución de la autoestima y contribuir al desarrollo

de trastornos alimentarios y otros problemas de salud mental relacionados con la imagen corporal.

Además, la pornografía suele enfocarse en la actuación sexual extrema y el rendimiento exagerado, lo que puede crear expectativas poco realistas sobre lo que constituye una experiencia sexual "normal" o satisfactoria. Los jóvenes que se comparan con las representaciones exageradas de la pornografía pueden sentirse inseguros sobre su propio rendimiento sexual y experimentar ansiedad o presión para igualar lo que ven en pantalla, los estereotipos de género en la pornografía también pueden tener un impacto negativo en la autoestima y la imagen corporal.

Estas representaciones estereotipadas de masculinidad y feminidad pueden llevar a que los jóvenes tengan ideas rígidas sobre cómo deberían lucir o comportarse según su género, lo que puede generar sentimientos de inadecuación o disconformidad con su propia identidad.

La pornografía también puede afectar la confianza sexual de los jóvenes, el consumo excesivo de pornografía puede llevar a una comparación constante con los estándares poco realistas de desempeño sexual que se presentan en los videos pornográficos, duras críticas a sí mismo, hasta insultos a su apariencia y rendimiento sexual, lo que provoca que los jóvenes pueden sentirse presionados para replicar las habilidades y comportamientos que ven en la pornografía, lo que puede generar ansiedad y auto exigencia.

De igual forma la pornografía también puede distorsionar la percepción de la sexualidad y las relaciones íntimas saludable, al presentar situaciones sexuales extremas o poco realistas, la pornografía puede generar expectativas poco realistas sobre lo que constituye una experiencia sexual satisfactoria. Esto puede llevar a una disminución de la autoestima si los jóvenes sienten que no pueden cumplir con estas expectativas en sus propias relaciones, hasta ocasionar conductas sexuales violentas con el fin de poder lograr las escenas o acciones que se presentan, y si no pueden lograr esto provoca un sentimiento de decepción e infelicidad sexual de los jóvenes que no pueden lograr esas situaciones sexuales extremas.

El consumo de pornografía produce alteraciones y distorsiones sobre la imagen corporal, impactando en el ánimo y en la autoestima, a la hora del sexo, la relación que se tiene con su cuerpo juega un papel central, muchas personas tienen sexo con la luz apagada para no ser vistas o para no verse a sí mismas. Algunos manifiestan que no pueden desnudarse, o que no permiten ser acariciados, hay quienes interrumpen un encuentro sexual porque se vieron en el reflejo de un vidrio o de un espejo, otras personas directamente evitan las relaciones vinculares y sexuales porque no se sienten bien con su cuerpo, también están quienes rechazan a sus parejas porque no les creen que sean deseadas, negándole al otro lo que está eligiendo.

La preocupación por la imagen corporal se traduce en pensamientos que ocupan muchísimo espacio mental y tienen carácter ajeno, es decir que se imponen en la mente de manera automática y fuera de control, al ser pensamientos de carácter negativo, despiertan emociones de rechazo, culpa, vergüenza y ansiedad lo que produce una interferencia en la actividad erótica y obstaculiza la respuesta sexual. Es por eso por lo que una baja autoestima y alteraciones de la imagen corporal están relacionadas con falta de deseo y dificultades para alcanzar la excitación y el orgasmo.

En la cama se trata de poder conectar con lo que el cuerpo nos permite sentir. El problema es que cuando la alteración de la imagen corporal opera como un pensamiento intrusivo que interfiere en el momento sexual, esto inhibe la respuesta sexual, es decir, inhibe la respuesta fisiológica que nos permite excitarnos por lo cual se bloquea la capacidad de poder sentir placer. Se genera un círculo vicioso donde surge una pelea con la imagen del cuerpo y luego ese mismo cuerpo no puede sentir, entonces no se logra una satisfacción "El consumo frecuente de pornografía puede contribuir a la formación de expectativas poco realistas sobre el sexo y las relaciones íntimas, lo que puede influir en la autoestima de los individuos cuando sus experiencias no coinciden con estas representaciones idealizadas" (Fisher et al., 2016).

De igual forma la pornografía puede llevar a la comparación con cuerpos y actuaciones poco realistas, si los jóvenes se sienten presionados para cumplir con estos estándares, podría afectar negativamente especialmente si se perciben a sí mismos como menos atractivos o competentes en comparación con lo que ven en la pornografía "La exposición constante a representaciones de cuerpos y actos sexuales ideales en la pornografía puede llevar a que los jóvenes se comparen con estos estándares poco realistas, afectando negativamente su percepción de sí mismos y su autoestima" (Sun et al., 2018).

La exposición repetida a imágenes y actos sexuales explícitos en la pornografía puede llevar a la desensibilización, donde los jóvenes pueden requerir estímulos cada vez más intensos para experimentar excitación, las dificultades en la comunicación sexual hacen que la pornografía se convierte en la principal fuente de educación sexual, los jóvenes podrían tener dificultades para comunicarse de manera efectiva con sus parejas sobre sus deseos y necesidades. Esto podría afectar la autoestima si se sienten inseguros o incapaces de expresar sus preferencias y limitaciones de manera abierta.

La desconexión entre la realidad y la fantasía a menudo presenta situaciones y actitudes que no reflejan la realidad de las relaciones íntimas. Consumir este tipo de contenido de manera regular puede llevar a una desconexión entre las expectativas generadas por la pornografía y las experiencias reales.

Es importante señalar que la relación entre la pornografía y la imagen corporal puede variar según la cantidad y el tipo de contenido consumido, así como la personalidad y las circunstancias individuales. Algunas personas pueden consumir pornografía de manera ocasional sin experimentar efectos negativos significativos, mientras que para otras puede tener un impacto más pronunciado.

A lo largo de la investigación se mencionaron diversas formas en la que ha afectado la pornografía la autoestima y la imagen corporal, en donde se percibe que los jóvenes se han visto afectados la percepción de su cuerpo y la forma de ver la

sexualidad gracias a la pornografía y se observa que también un gran porcentaje nunca ha sentido inseguridad en su cuerpo. En donde particularmente afecta más a las mujeres.

A los hombres se ven más afectados con el tamaño de su pene, pues muchas ocasiones ver en los videos porno a actores dotados de su miembros les genera mucha inseguridad ya que piensan que deben medir lo mismo o su pene debe de ser muy grandes para poder cumplirles a las mujeres, así mismo hay una sensación de culpa con el tiempo que dura en el acto pues en la pornografía no es realista y exagera el tiempo que dura el acto sexual, se resalta muchos estos dos puntos pues uno está relacionado con el otro pues para algunos varones tener un miembro grande y durar mucho tiempo en la cama es lo más importante, pues ellos al ver estas características en los actores de los videos que consumen piensan que siempre que tengan relaciones sexuales se deben ver y durar lo mismo que esos actores, y mencionan que en algunas ocasiones para ellos al no tener o poder lograr estas dos cosas les ocasiona desánimo y frustración, en algunas ocasiones hasta les genera que su apetito sexual se vea afectado por esto.

Por parte de las mujeres se ha visto afectado en su imagen corporal pues los cuerpos de las mujeres que participan en este contenido muchas veces son diferente al de ellas y esto ocasiona que las mujeres se sientan mal y que piensen que los hombres desean ese tipo de cuerpos y ellas al no tenerlo no cumplirán sus expectativas sexuales.

De igual forma las mujeres sienten inseguridad en el color de sus partes íntimas ya que en la pornografía se muestra partes del cuerpo perfectas, depiladas, y que ellas al ver sus partes no son color rosa o color claras, y que muchas veces ellas no se ven perfectas como siempre se ven las actrices.

Otra cosa que les genera inseguridad a las mujeres al momento de tener relaciones sexuales es que ellas no pueden lograr los orgasmos que los hombres ven en la pornografía y ellas al no poder gritar, respirar, moverse, etc. como se muestra en las escenas sienten que no cumplen las expectativas de su pareja y esto les va

generando inseguridades en su cuerpo y en su mente cada vez que tiene relaciones, que en ocasiones prefieren evitar tenerlas.

En conclusión, podemos observar que la pornografía tiene un impacto muy fuerte en los jóvenes, al presentar una representación poco realista de la sexualidad y el cuerpo humano, la pornografía puede contribuir a la insatisfacción corporal, la baja autoestima y la ansiedad sexual entre los jóvenes. Sin embargo, mediante la educación, la orientación y el fomento de una cultura de aceptación corporal, pueden ayudar a los jóvenes a desarrollar una relación más saludable y realista con la sexualidad y la imagen corporal, es crucial implementar programas de educación sexual integral que incluyan información sobre los efectos de la pornografía y cómo consumirla de manera crítica.

Los jóvenes necesitan entender que la pornografía es una representación ficticia de la sexualidad y que no refleja la realidad de las relaciones íntimas, para que no los limiten a disfrutar libremente de su sexualidad, pues solo están pensando que las relaciones sexuales son como las escenas de pornografía que consumen y si ellos no pueden verse como los actores y no pueden lograr lo que se recrea ahí, ellos no se sienten satisfechos por lo cual para ellos es una relación sexual fallida que les va generando problemas de confianza y problemas en la percepción de su imagen corporal. Por lo cual es necesario mostrarles la verdad sobre la pornografía y saber que no deben de estereotipar las relaciones basándose en la pornografía.

4.4. Uso de la pornografía en las actitudes y comportamientos sexuales de los jóvenes

En la era digital actual, la accesibilidad a la pornografía se ha incrementado exponencialmente, especialmente entre los jóvenes. Este fenómeno plantea importantes interrogantes sobre su influencia en la formación de conceptos sexuales, comportamientos y expectativas en los adolescentes y adultos jóvenes. La accesibilidad y disponibilidad de contenido pornográfico en línea plantea

preguntas sobre su influencia en la formación de conceptos sexuales, comportamientos y expectativas.

La pornografía tiene el potencial de moldear las actitudes sexuales de los jóvenes de diversas maneras. Un estudio realizado por Peter y Valkenburg (2016) sugiere que el consumo regular de pornografía está asociado con actitudes más permisivas hacia el sexo casual. Los jóvenes que consumen pornografía con frecuencia pueden desarrollar expectativas sexuales poco realistas y adoptar una visión más liberal de la sexualidad, lo que puede influir en sus decisiones y comportamientos sexuales en la vida real.

Además, la pornografía a menudo presenta representaciones estereotipadas de género, lo que puede reforzar actitudes sexistas y contribuir a la cosificación de las mujeres. Wright, Tokunaga y Kraus (2016) encontraron que el consumo de pornografía está relacionado con actitudes sexistas y una mayor aceptación de mitos sobre la violación. Esta cosificación no solo deshumaniza a las personas retratadas, sino que también puede llevar a los jóvenes a internalizar y reproducir estas actitudes en sus propias relaciones.

Por otro lado, algunas investigaciones sugieren que el consumo de pornografía también puede tener efectos positivos, como el aumento del conocimiento sobre la sexualidad y la reducción de la ansiedad relacionada con el desempeño sexual (Hald & Malamuth, 2008). Sin embargo, es crucial que estos efectos se evalúen en el contexto de una educación sexual integral que permita a los jóvenes interpretar críticamente el contenido que consumen.

El uso de pornografía también puede tener un impacto significativo en los comportamientos sexuales de los jóvenes. Los adolescentes que consumen pornografía tienden a iniciar su vida sexual a una edad más temprana y a participar en una mayor variedad de actividades sexuales (Brown & L'Engle, 2009). Estos comportamientos pueden estar influenciados por las expectativas y normas sexuales que los jóvenes perciben a través del contenido pornográfico.

Un aspecto particularmente preocupante es la posible correlación entre el consumo de pornografía violenta y el aumento de comportamientos sexuales agresivos. De acuerdo con una meta-análisis de Wright, Tokunaga y Kraus (2016), existe una relación significativa entre el consumo de pornografía violenta y la perpetración de actos de agresión sexual en la vida real. Este hallazgo subraya la necesidad de una regulación y una educación adecuadas que aborden los riesgos asociados con el consumo de este tipo de contenido.

Sin embargo, es importante señalar que no todos los efectos de la pornografía son necesariamente negativos. Algunos jóvenes pueden utilizar la pornografía como una herramienta educativa para explorar su sexualidad y aprender sobre prácticas sexuales seguras. En un estudio realizado por Hald y Malamuth (2008), se encontró que algunos individuos reportan beneficios educativos del consumo de pornografía, como un mayor conocimiento sobre el sexo y una mejor comunicación con sus parejas sobre preferencias sexuales.

La relación entre el consumo de pornografía y las actitudes y comportamientos sexuales de los jóvenes es un área de estudio compleja y multifacética. Es fundamental considerar no solo la cantidad de pornografía consumida, sino también el tipo de contenido y el contexto en el que se consume. La educación sexual debe desempeñar un papel crucial en la mediación de estos efectos, proporcionando a los jóvenes las herramientas necesarias para interpretar críticamente el contenido pornográfico y tomar decisiones informadas sobre su sexualidad.

Es evidente que la pornografía tiene el potencial de influir en la percepción de los roles de género y las expectativas sexuales. Por lo tanto, la educación sexual debe incluir discusiones sobre la representación de la sexualidad en los medios y fomentar actitudes saludables y respetuosas hacia el sexo y las relaciones.

Considero que la sociedad debe adoptar un enfoque equilibrado y crítico hacia la pornografía. En lugar de demonizar o idealizar, es crucial entender sus efectos en el contexto de una educación sexual integral que promueva el respeto, la igualdad y la comprensión mutua.

El uso de la pornografía entre los jóvenes es un fenómeno de creciente relevancia en la era digital, con implicaciones significativas para las actitudes y comportamientos sexuales de esta población. A través de una revisión exhaustiva de la literatura, se ha evidenciado que la exposición a contenido pornográfico puede influir tanto positiva como negativamente en la formación de conceptos sexuales y en la conducta de los adolescentes y adultos jóvenes.

La pornografía puede moldear las actitudes sexuales de los jóvenes, fomentando una mayor permisividad hacia el sexo casual y la adopción de expectativas sexuales poco realistas. Este contenido, a menudo cargado de estereotipos de género y representaciones, puede reforzar actitudes sexistas y la cosificación de las mujeres. Sin embargo, la pornografía también puede aumentar el conocimiento sobre la sexualidad y reducir la ansiedad relacionada con el desempeño sexual, siempre y cuando se consuma en el contexto de una educación sexual adecuada.

En cuanto a los comportamientos sexuales, el consumo de pornografía se asocia con una iniciación sexual más temprana y una mayor variedad de actividades sexuales. Además, existe una preocupación legítima sobre la correlación entre la exposición a pornografía violenta y el aumento de comportamientos sexuales agresivos. No obstante, algunos jóvenes utilizan la pornografía como una herramienta educativa para explorar su sexualidad y aprender sobre prácticas sexuales seguras.

Uno de los hallazgos más consistentes de la investigación es la necesidad de una educación sexual integral que permita a los jóvenes interpretar críticamente el contenido pornográfico. La educación sexual debe abordar no solo la biología y las prácticas sexuales seguras, sino también las representaciones de la sexualidad en los medios, fomentando actitudes de respeto e igualdad en las relaciones sexuales y afectivas.

Para finalizar abordar de manera efectiva los efectos del consumo de pornografía, es crucial adoptar un enfoque equilibrado y crítico. En lugar de demonizar o idealizar la pornografía, es necesario entender sus efectos en un contexto amplio y

proporcionar a los jóvenes las herramientas y el conocimiento necesarios para tomar decisiones informadas sobre su sexualidad. La sociedad, los educadores y los responsables políticos deben trabajar juntos para desarrollar programas de educación sexual que incluyan discusiones sobre la pornografía y su impacto, promoviendo una comprensión saludable y respetuosa de la sexualidad.

Las investigaciones futuras deben continuar explorando la compleja relación entre el consumo de pornografía y las actitudes y comportamientos sexuales, considerando factores como el tipo de contenido y el contexto sociocultural. Además, las políticas públicas deben enfocarse en regular el acceso a contenido pornográfico inapropiado para menores y promover la educación sexual integral como una herramienta esencial para mitigar los efectos negativos del consumo de pornografía.

Uso de pornografía y relaciones interpersonales

La mayoría de los estudios en este ámbito han observado, en general, que el uso de pornografía se asocia negativamente a la calidad de las relaciones afectivas. Algunos autores sugieren, sin embargo, que no es necesario que la pornografía en sí misma influya negativamente en las relaciones, sino que lo que tiene un impacto negativo en estas relaciones interpersonales es si existe discrepancia sobre la percepción del uso de pornografía entre ambos miembros. Por ejemplo, uno de los miembros podría estar absteniéndose de usar pornografía, viéndola con menos frecuencia, o estar molesto por el uso de su pareja.

También se ha sugerido que el uso de pornografía puede afectar al rendimiento escolar, favorecer el consumo de sustancias y conductas delictivas, fomentar un estilo de vida menos saludable y sintomatología depresiva y psicósomática. También se observa que el adolescente que consume pornografía tiene mayor probabilidad de acudir al sexo de pago que aquel que no consume.

Posibles aspectos favorables derivados del uso de pornografía

Algunos autores afirman que la pornografía puede tener efectos positivos, como aumentar el conocimiento sexual, potenciar la autoestima sexual y el deseo en la

pareja, aliviar el estrés, disminuir el aburrimiento, y generar sensaciones de apoyo e incremento de la satisfacción sexual. Cabe tener en cuenta que muchas de las consecuencias de la pornografía han sido evaluadas mediante encuestas de “efectos percibidos” de ésta. Por tanto, algunos autores destacan que no hay que olvidar un posible efecto de “tercera persona”, el fenómeno por el cual las personas atribuyen mayores efectos negativos de los medios, en este caso la pornografía, a otros que a sí mismos. Se requerirían, por tanto, investigaciones con metodologías más precisas para poder ahondar en las consecuencias reales de la pornografía sobre los consumidores.

El uso de la pornografía ejerce una influencia significativa en las actitudes y comportamientos sexuales de los jóvenes en la sociedad contemporánea. Si bien la pornografía puede ampliar el horizonte sexual de los jóvenes y fomentar una mayor apertura hacia la exploración sexual, también plantea desafíos importantes. La exposición a contenido pornográfico puede distorsionar las percepciones de los jóvenes sobre el sexo, promover expectativas poco realistas y contribuir a comportamientos sexuales de riesgo. Como sociedad, es crucial abordar este tema con sensibilidad y proporcionar educación sexual integral que promueva una comprensión saludable y realista del sexo. Además, se necesitan esfuerzos continuos para equilibrar la protección de la libertad de expresión con la protección del bienestar de los jóvenes, asegurando así que tengan las herramientas necesarias para navegar por el complejo paisaje de la sexualidad contemporánea de manera segura y satisfactoria.

Capítulo 5. Tabús y roles de género por la pornografía

5.1. Prejuicios y tabúes sociales sobre la sexualidad

Cuando se habla de sexo es natural que la gente se sienta incomoda por ser un tema del cual no es fácil de hablar en cualquier momento o espacio. Todo esto pasa por el pensamiento moral que se ha instaurado de que la sexualidad es prohibida o que su disfrute debe ser discreto a tal punto de ser impuro. La sociedad actual, ha ido convirtiendo al sexo en un tabú, el tabú sexual no puede ser eliminado de la sociedad porque la moral ha transformado negativamente la sexualidad y las representaciones visuales, fotografía y video, generan tabúes frente a la mujer y al hombre.

La ausencia de educación sexual hace que se mantengan y se creen mitos, estereotipos y que se creen tabúes en la sexualidad que dificultan que nos relacionemos de manera natural, positiva y saludable.

Algunos de los tabúes en la sexualidad más comunes son

El sexo oral – Esto quiere decir que debemos hablar de sexo y de deseo con naturalidad, de las cosas que nos gustan y de lo que no, de cómo hacerlo, de qué nos preocupa o de qué nos da miedo. De hablar sobre juguetes sexuales, etc...

Disfunciones sexuales – Se trata de etiquetar una situación que provoca que las disfunciones estén estigmatizadas porque se entienden como un problema que te inhabilita en la forma clásica a la hora de tener sexo.

Sexualidad femenina – Es todavía un tema sensible del que apenas se habla, por lo que no se enseña a la mujer a que tenga placer, o a que viva su placer con naturalidad, y esto se debe en gran medida a que hablamos de sexo desde el placer masculino, y no desde el placer de las dos partes.

Parafilias – En ocasiones se ha condenado algunas prácticas sexuales que parecen extrañas considerándose como casi enfermedades, como el bondage o el sadomasoquismo, o incluso el hecho de vivir tu propia sexualidad con libertad simplemente por el hecho de querer y permitirte disfrutar.

Todas las conductas sexuales pueden ser lícitas siempre que sea libremente consensuado y negociado por ambas partes, y que éstas se encuentren en plenas facultades en la toma de decisiones.

Orientación y diversidad sexuales. Nos educamos en el sexo hablando de parejas heterosexuales y obviamos o vemos cómo algo oscuro y oculto la diversidad sexual que afortunadamente hoy ya es evidente.

Los prejuicios sociales sobre la sexualidad son ideas preconcebidas y actitudes negativas que la sociedad puede tener hacia diversas expresiones de la sexualidad. Estos prejuicios pueden basarse en normas culturales, religiosas, históricas o simplemente en la falta de comprensión y educación sobre la diversidad sexual, Homofobia y Lesbofobia, actitudes negativas hacia la homosexualidad y el lesbianismo. Esto puede manifestarse en discriminación, estigmatización y violencia hacia personas lesbianas, gays y bisexuales.

Transfobia, prejuicios y discriminación hacia las personas transgénero. Puede incluir la falta de aceptación de la identidad de género de una persona, así como la discriminación en el acceso a servicios y oportunidades. Bifobia, actitudes negativas hacia las personas bisexuales, a menudo relacionadas con la idea errónea de que la bisexualidad no es una orientación sexual válida.

Cuerpo y Apariencia, los estándares de belleza y las expectativas en torno al cuerpo pueden generar prejuicios y discriminación hacia aquellos que no cumplen con ciertos criterios.

Es importante destacar que estos prejuicios pueden variar significativamente entre culturas y sociedades, y que la superación de estos estigmas a menudo implica una mayor conciencia, educación y promoción de la aceptación de la diversidad sexual. La educación sexual inclusiva, el diálogo abierto y el respeto por la autonomía individual son pasos fundamentales para combatir estos prejuicios.

5.2. Relación de la pornografía con las actitudes y roles de género en jóvenes

Un efecto derivado del consumo de pornografía por los jóvenes es la perpetuación de los roles tradicionales de género, afectando más significativamente a los hombres. Esto se origina por la visualización de ciertas prácticas sexuales, como azotes que dejan marca, sometimiento y eyaculación facial, entre otras. Estas representaciones son las que se observan habitualmente en este tipo de material y representan a la mujer como el género débil y al hombre como el dominante. Así, el género femenino adquiere un papel de objeto sexual que tiene suprimido el deseo y la satisfacción sexual, sirviendo para complacer a su pareja, que generalmente es un hombre.

De esta manera es cómo se hipersexualiza a las mujeres y se marcan los roles de género en los que al hombre se le asignan actividades sexuales para satisfacerse a sí mismo y a la mujer el cometido de ser la receptora complaciente de dichas

prácticas. La pornografía consiste en describir o representar escenas de carácter sexual de forma visual, ya que, “la pornografía, en tanto producto de consumo, tiene como función principal y motivo de existencia estimular nuestra fantasía provocando en consecuencia reacciones corporales y emocionales de placer sexual.” (Figari, 2008, p.174).

A través de imágenes y narrativas explícitas, la pornografía a menudo perpetúa estereotipos y comportamientos violentos hacia las mujeres, contribuyendo así a la cultura de la violencia de género en la sociedad contemporánea.

Uno de los aspectos más preocupantes de la pornografía es su tendencia a retratar a las mujeres como objetos sexuales carentes de agencia y autonomía. En muchos vídeos pornográficos, las mujeres son representadas como meros receptores de la gratificación sexual masculina, subyugadas y dominadas por la voluntad del hombre. Esta representación de las mujeres como seres pasivos y sumisos alimenta la idea de que la violencia y la dominación son elementos normales o incluso deseables en las relaciones sexuales.

Otro aspecto problemático es la objetivación sexual de las mujeres en la pornografía, donde se las reduce a meros objetos de deseo masculino. Las imágenes suelen enfocarse en partes específicas del cuerpo de las mujeres, rebajándose a un papel puramente sexual y deshumanizándolas en el proceso. Esta objetivación puede contribuir a la cosificación de las mujeres en la vida real, perpetuando así la idea de que es aceptable tratar a las mujeres como meros objetos sexuales sin consideración por su bienestar o dignidad.

Además, la pornografía a menudo glorifica la violencia sexual y el abuso como fantasías sexuales. Las representaciones de violación simulada, coerción sexual y humillación son comunes en muchos géneros pornográficos, normalizando y trivializando la violencia de género en el proceso, estas representaciones pueden distorsionar la percepción de los espectadores sobre el consentimiento y fomentar la idea errónea de que el sexo violento es aceptable o incluso excitante.

Las nuevas tecnologías han abierto todo un abanico de posibilidades para el acceso al material pornográfico, de forma que, la creación de plataformas de difusión de dicho contenido facilita y agiliza el acceso. De esta forma, las nuevas tecnologías facilitan el acceso ilimitado al consumo de pornografía, “pero es sobre todo en internet donde se han abierto espacios para la experimentación de los más diversos géneros.” (Figari, 2008, p.183). Así mismo, internet ha permitido que el acceso al material pornográfico sea más simple y para cualquier edad, de forma que tanto menores como mayores puedan acceder a cualquier tipo de material con una simple búsqueda en un navegador.

La pornografía puede influir en las actitudes de los jóvenes hacia el consentimiento, la intimidad y el respeto mutuo en las relaciones. Al presentar situaciones sexuales exageradas y a menudo poco realistas, la pornografía puede distorsionar la percepción de los jóvenes sobre lo que constituye una relación sexual saludable y consensuada. La falta de énfasis en el consentimiento y el enfoque exclusivo en el placer físico pueden llevar a malentendidos y conductas irrespetuosas en las interacciones sexuales reales, la mayoría de las representaciones en la pornografía presentan cuerpos idealizados y estándares de belleza poco realistas, lo que puede generar inseguridades en los jóvenes sobre su propio aspecto físico.

Por otro lado, los roles de género son las definiciones sociales sobre comportamientos y emociones asociados al género, que generan una división de papeles entre hombres y mujeres por el efecto que tienen en la identidad individual. De esta forma, siguiendo la línea de pensamiento de González y Cabrera (2013), “estos aprendizajes sobre el género son las raíces de las creencias frente al rol sexual que son definitivas en la vida de hombres y mujeres, ya que determinan formas de relacionarse” (p.342).

Los roles de género se encuentran presentes en todas las facetas de la vida, incluida la sexualidad, y se adquieren por socialización. Por ello la pornografía adquiere un carácter socializador en los roles de género sexuales que los menores ponen en práctica durante sus relaciones sexuales.

Al ser la pornografía un medio para reproducir los roles de género desde una perspectiva socializadora es importante entender y analizar dichos roles, así como las nociones acerca de la masculinidad y feminidad esperada que se integran en el imaginario de los jóvenes, por tanto “la pornografía es vista por gran parte de la población, y bastantes menores de edad aprenden cómo vivir su sexualidad por las prácticas que en ella observan.” (Del Barrio-Álvarez, 2014, p.113)

En general, la pornografía muestra unas prácticas respecto a roles adquiridos por cada género muy diferenciadas que reproducen el sistema patriarcal de dominación masculina y, a su vez, “los roles de masculinidad y feminidad presentes en la pornografía están siendo difundidos a gran parte por la sociedad.” (Dines, 2010). Y el visionado de pornografía con la exclusividad de dichos roles determina las vivencias sobre sexualidad y las expectativas de una relación sexual satisfactoria. Si nuestra sexualidad tiene que adaptarse al canon heteropatriarcal para ser satisfactorio, en base a la socialización recibida de la pornografía, se pierde la libertad sexual para experimentar y vivir una sexualidad libre que nos resulte realmente satisfactoria, en la cual, tanto hombres como mujeres, puedan reelaborar el rol y descubrir sus propios gustos sin influencias sociales externas.

La pornografía actual ha contribuido a naturalizar el sexo y el placer, eliminar ciertos tabúes sobre la sexualidad y mostrar a personas disfrutando de ella; sin embargo, la pornografía actual no es un referente adecuado para el aprendizaje sexual, tal y como expresa Lust (2008), ya que el grueso de la pornografía muestra prácticas de dominación y violencia de hombres hacia mujeres.

Esta poca variedad sexual no fomenta la creación de nuevas sexualidades al margen del modelo patriarcal obligatorio, por lo que los roles que se adquieren se integran en la socialización sexual de los menores sin ampliar dichas posibilidades sexuales en el imaginario. De esta forma, las mujeres en la pornografía actúan como objetos de consumo masculino, y es por eso que la pornografía promueve la deshumanización femenina en las relaciones sexuales. Por ello, siguiendo la teoría de Romero (2009) la exposición de las partes del cuerpo femenino, entre ellas las zonas genitales, son un punto clave para aumentar el deseo del consumidor. La

desnudez femenina es el paso previo a la posesión masculina del cuerpo de la mujer.

No solo la pornografía se crea para consumo masculino, sino que, además, el papel de la mujer es someterse y actuar para satisfacer al hombre, no mostrándose siquiera un orgasmo femenino en muchas de las escenas sexuales, y culminando siempre la escena sexual con el orgasmo masculino.

Los roles sexuales se encuentran ampliamente diferenciados en base a las posiciones de poder que se ostentan en la sociedad patriarcal, puesto que la sexualidad constituye una forma de dominación más sobre la mujer. A su vez, según Romero (2009), el contexto patriarcal heterosexista genera unas expectativas sexuales en las que el hombre controla el acto sexual, y la figura femenina se relega a una posición de sumisión. Por otro lado, la masculinidad en las sociedades patriarcales se encuentra muy vinculada a la agresividad y a la violencia instrumental para conservar el estatus dominante; esta agresión se puede dar intragénero, es decir, una agresión para obtener poder respecto a otros varones; o intergénero, para mantener el dominio hegemónico sobre las mujeres.

Es por esto que, al ser las prácticas sexuales un reflejo de la sociedad, los roles sexuales masculinos se encuentran asociados a figuras que en ocasiones pueden llevar a cabo prácticas violentas y degradantes hacia las mujeres con las que mantienen una relación sexual en la pornografía. Por ello, en las prácticas reflejadas en la pornografía “tampoco tienen límite las prácticas sexuales que se pueden observar, desde las más convencionales hasta prácticas de gran riesgo o directamente ilegales.” (Ballester, Orte y Pozo, 2014, p.167).

Asimismo, la feminidad se encuentra cosificada en la pornografía, ya que las mujeres constituyen, en una gran mayoría de casos, objetos de consumo masculino, tal y como estudian Ballester, Orte y Pozo (2019), “uno de los efectos, vinculados a ese proceso de deseducación, es la amplificación de los estereotipos de género, la cosificación de la mujer.” (P.255-256).

Al estar diseñada la pornografía desde la perspectiva del hombre cómo consumidor sexual y la mujer cómo objeto de consumo se acrecientan las diferencias sexuales y sociales entre los géneros. De esta forma se genera un contenido pornográfico que “impone un modelo de relación desigual, en el que la mujer es reducida a objeto sexual disponible para el hombre.” (Ballester, Orte y Pozo, 2019, p.264).

Es importante destacar que la pornografía no solo afecta a la percepción de las mujeres, sino también a la de los hombres. Al consumir regularmente pornografía que glorifica la violencia de género, los hombres pueden internalizar estos mensajes y adoptar actitudes y comportamientos violentos hacia las mujeres en la vida real, esto puede manifestarse en formas sutiles, como el acoso sexual y la intimidación, o encima formas más extremas, como la violencia doméstica y la agresión sexual.

La pornografía ejerce una influencia significativa en las relaciones de género entre los jóvenes, moldeando sus percepciones, actitudes y comportamientos en torno a la sexualidad y las relaciones interpersonales. A través de representaciones estereotipadas, falta de énfasis en el consentimiento y la intimidad, idealización de cuerpos poco realistas y promoción de prácticas sexuales riesgosas, la pornografía puede contribuir a la perpetuación de roles de género desiguales y poco saludables.

La pornografía desempeña un papel significativo en la perpetuación de la violencia de género en la sociedad. A través de representaciones que objetivan, deshumanizan y glorifican la violencia hacia las mujeres, la pornografía contribuye a la normalización de comportamientos y actitudes dañinas en torno al género y la sexualidad.

Estas representaciones no solo distorsionan la percepción de las relaciones interpersonales y la sexualidad, sino que también normalizan la violencia y el abuso como parte de la experiencia sexual. Al hacerlo, la pornografía contribuye a la deshumanización y la objetivación de las mujeres, reforzando así estructuras de poder desiguales y perpetuando la violencia de género en la sociedad.

Capítulo 6. Análisis y presentación de resultados.

6.1. Metodología

Se aplicaron 26 cuestionarios y 10 entrevistas a estudiantes de la UPN de un rango de edad de 19 a 25 años. Los cuestionarios fueron realizados de manera anónima en línea, mediante redes sociales, se publicó el enlace del cuestionario y se obtuvieron las respuestas, solo se tomaron en cuenta a las personas que cumplieran con el rango de edad deseado. Las entrevistas fueron de manera personal e individual para después convertirse en un grupo de discusión, ya que los alumnos que participaron en las entrevistas eran compañeros del mismo grado y la mayoría se conocía, y esto ayudó a que por el interés al tema y por su participación en la entrevista se formará este grupo de discusión.

Los cuestionarios y entrevistas fueron contestados por 26 mujeres y por 10 hombres con una edad promedio de 23 años.

6.2. Presentación y análisis de resultados

A continuación se presentan los resultados y análisis de los cuestionarios y de las entrevistas.

1- ¿Qué es la pornografía?

Algunas Respuestas fueron

- La pornografía es un tema complejo y controversial que varía según las creencias y valores individuales. Algunas personas la consideran una expresión legítima de la sexualidad, mientras que otras la critican por sus posibles efectos negativos en la sociedad y en las relaciones interpersonales.

-Es un hábito muy dañino para la salud física y mental y te da un escenario no real sobre cómo son las relaciones sexuales, afectivas e interpersonales.

-Es material que se puede utilizar con malos fines en niños.

- Que desafortunadamente es un objeto educativo para los adolescentes debido a que no se habla de la sexualidad. Además, genera una ideología errónea sobre la vida sexual.

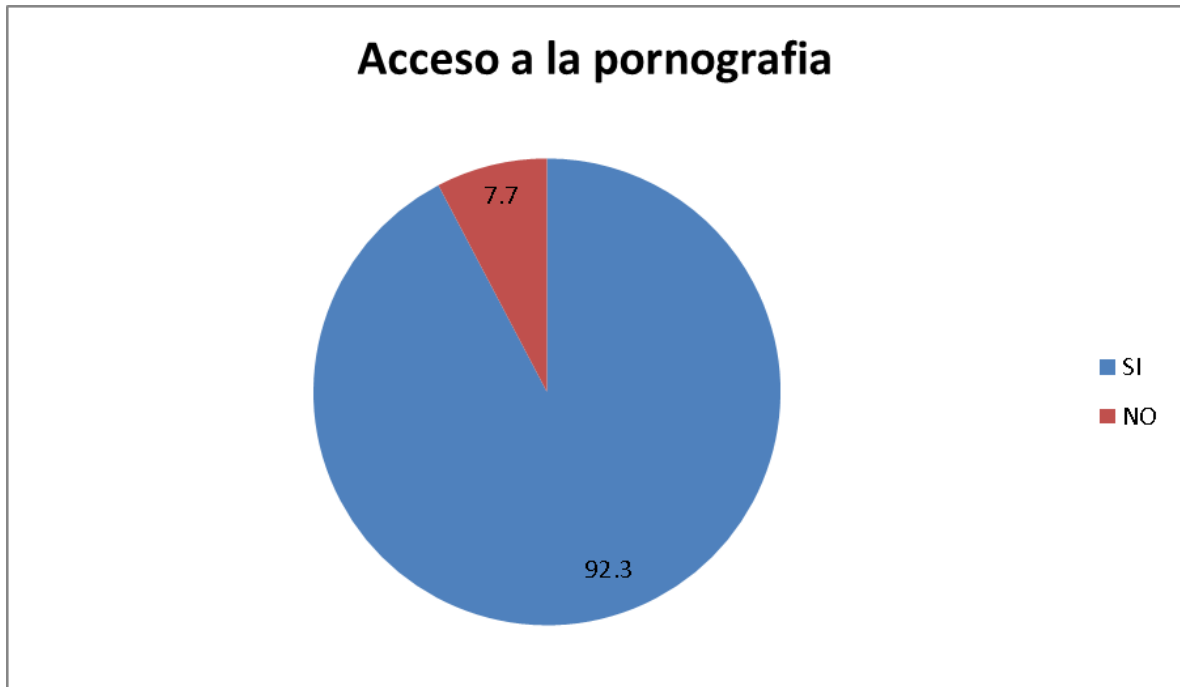
-Es mala, hace que tu deseo sexual crezca.

-Que es una herramienta que algunas personas utilizamos para sentir placer o excitación.

-Es un tema que puede ser beneficioso, pero sobre todo es muy peligroso, ya que muestra una "realidad" alterada; debido a que presentan cosas que no siempre son así, por lo que en sí no se cuenta con una edad suficiente para razonar lo que se ve.

Las respuestas reflejan una variedad de opiniones sobre la pornografía, con un predominio de puntos de vista críticos. Muchas respuestas destacan sus efectos negativos, como la distorsión de las expectativas sexuales y las posibles consecuencias para la salud mental y física. Sin embargo, también se reconoce que algunas personas la utilizan para el placer, aunque esta perspectiva es menos común. En general, el consenso parece inclinarse hacia una visión más negativa de la pornografía.

2- ¿Has tenido acceso a la pornografía?



La pregunta planteada es: "¿Has tenido acceso a la pornografía?" La gráfica de pastel muestra los siguientes resultados:

- Sí: 92.3%

- No: 7.7%

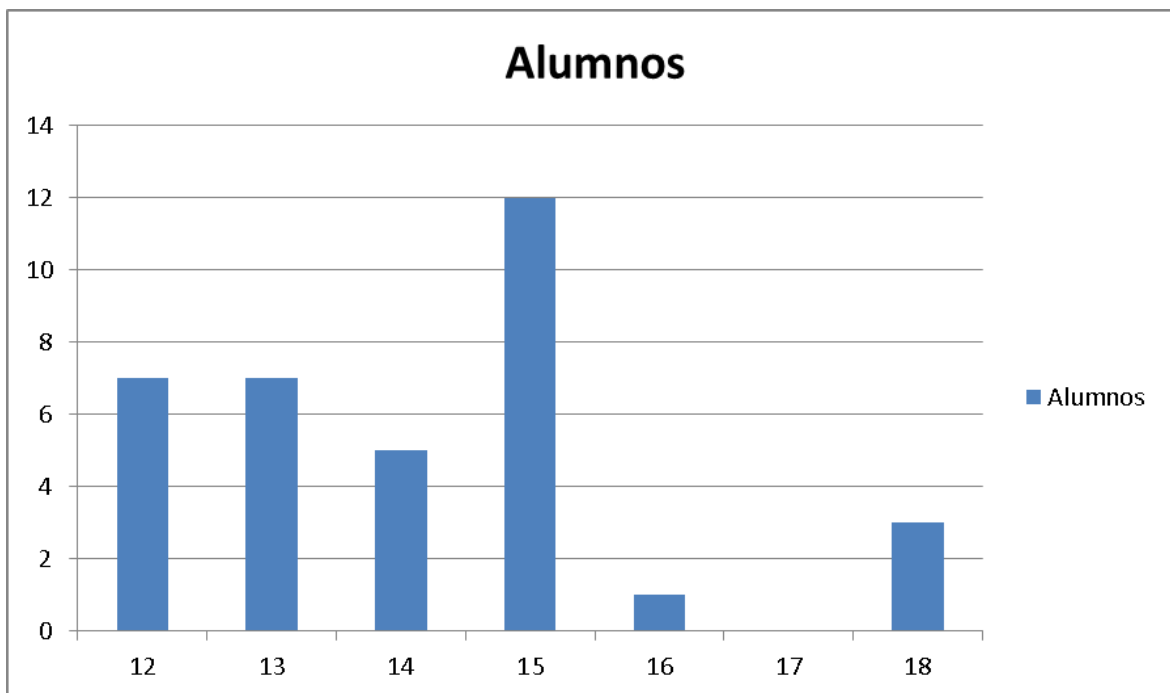
Interpretación:

- La gran mayoría de los encuestados (92.3%) han tenido acceso a la pornografía.

- Una pequeña minoría (7.7%) no ha tenido acceso a la pornografía.

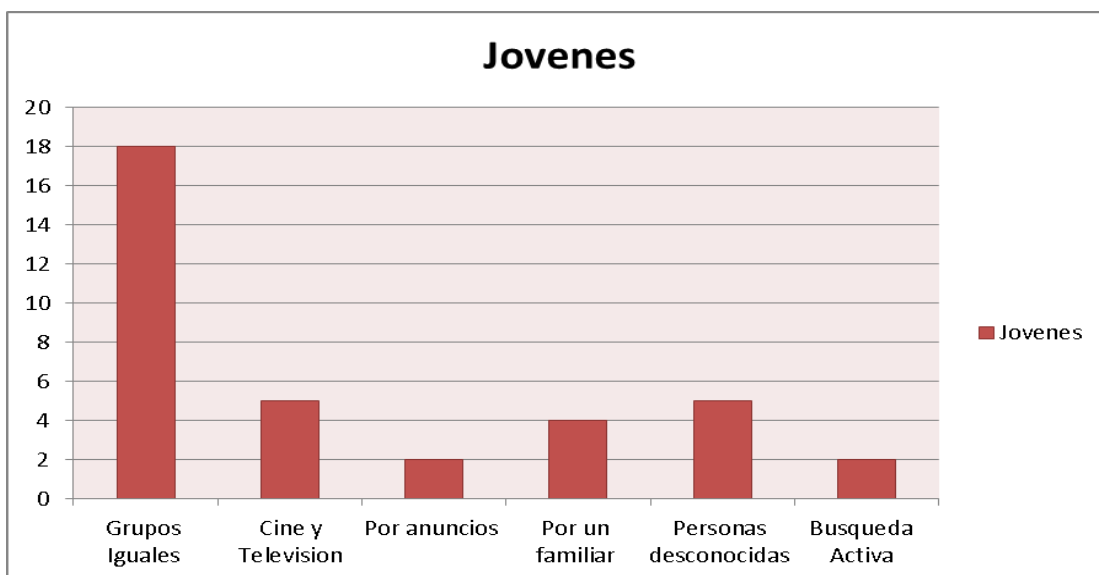
Estos datos indican que el acceso a la pornografía es muy común entre los participantes de esta encuesta.

3- ¿A qué edad accediste por primera vez a este contenido?



Un 33% de las jóvenes inició su consumo a los 15 años de edad, mientras que el 19% de los jóvenes lo inició entre los 12 a 13 años de edad, esto nos da a entender que la edad media en la que los jóvenes empezaron con el consumo de pornografía es entre los 14 años.

4- ¿Cómo accediste por primera vez a este tipo de contenidos?



En la gráfica indica que la primera experiencia que muchos jóvenes tiene es por grupos iguales, esto es un punto clave para seguir con el análisis de los datos, mientras el cine y televisión está empatado con personas desconocidas, en tercer lugar la gráfica nos indica un consumo inicial gracias a un familiar y por último pero menos importante hay un empate entre la búsqueda activa y por anuncios que es donde un menor número de jóvenes inicia su consumo en la pornografía.

5- ¿Que sentiste la primera vez que accediste a este tipo de contenido?

Algunas respuestas fueron:

Curiosidad: Algunos respondieron que sintieron curiosidad. Esto sugiere que estas personas estaban intrigadas y querían saber más sobre el contenido.

Miedo: Otros expresaron miedo, indicando una reacción de temor o ansiedad al encontrarse con el contenido por primera vez.

Confusión y desconocimiento: Varias respuestas indican que las personas no sabían lo que estaban viendo o no entendían lo que sucedía..."

Reacciones mixtas de sorpresa y curiosidad: Algunas personas experimentaron una combinación de sorpresa y curiosidad:

Sentimientos negativos: Algunos expresaron sentimientos negativos claros, como repulsión y asco:

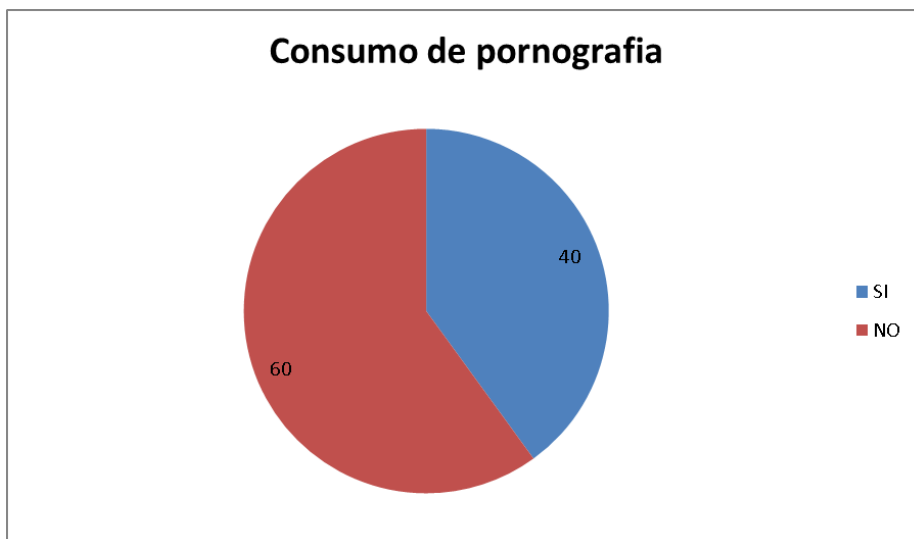
Timidez y nerviosismo: Varios indicaron sentir timidez y nerviosismo, lo que sugiere una incomodidad inicial

Sentimientos ambiguos o contradictorios: Algunas respuestas reflejan una mezcla de emociones contradictorias

En resumen, las reacciones a la primera vez que accedieron a este tipo de contenido varían ampliamente, desde curiosidad y sorpresa hasta miedo, asco, y

confusión. Esta diversidad de respuestas refleja la variedad de experiencias personales y contextos en los que las personas se encuentran con contenido nuevo o inesperado.

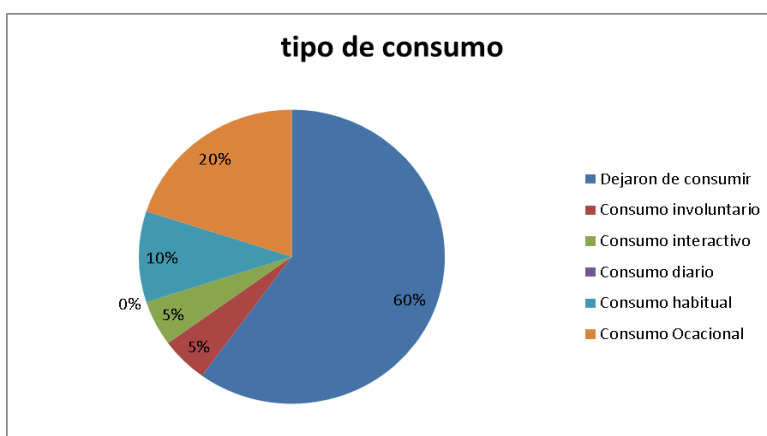
6- ¿Has seguido viendo pornografía?



Interpretación

Muchos jóvenes a cierta edad dejan de consumir pornografía ya sea porque sus necesidades van cambiando, o ya no les complace ese tipo de contenido o porque su mentalidad va cambiando acerca del consumo de pornografía, son muchos los factores que influyen al momento de dejar o seguir consumiendo porno.

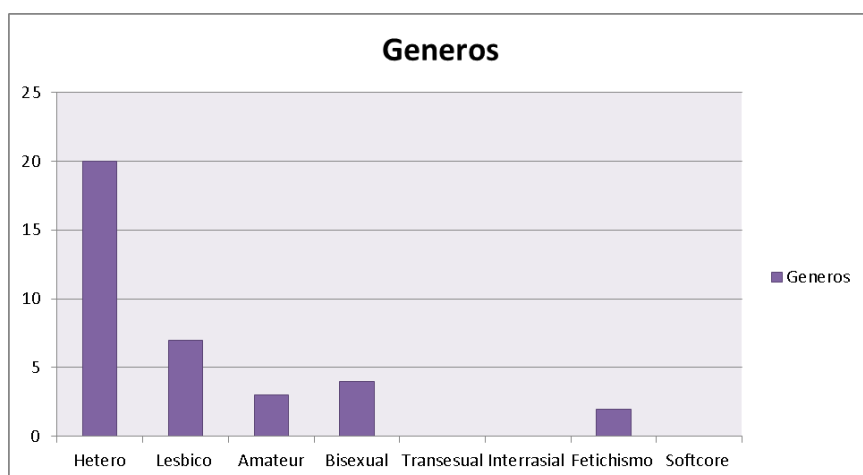
7- ¿Con qué frecuencia consumes pornografía?



Interpretación

En esta gráfica se puede observar como la gran mayoría (60%) de los jóvenes han dejado de consumir pornografía, mientras que otro gran porcentaje de jóvenes tiene un consumo ocasional, en tercer lugar, están los jóvenes que tiene un consumo habitual y empatados están los jóvenes con un consumo interactivo o involuntario y por último ningún joven tiene un consumo diario.

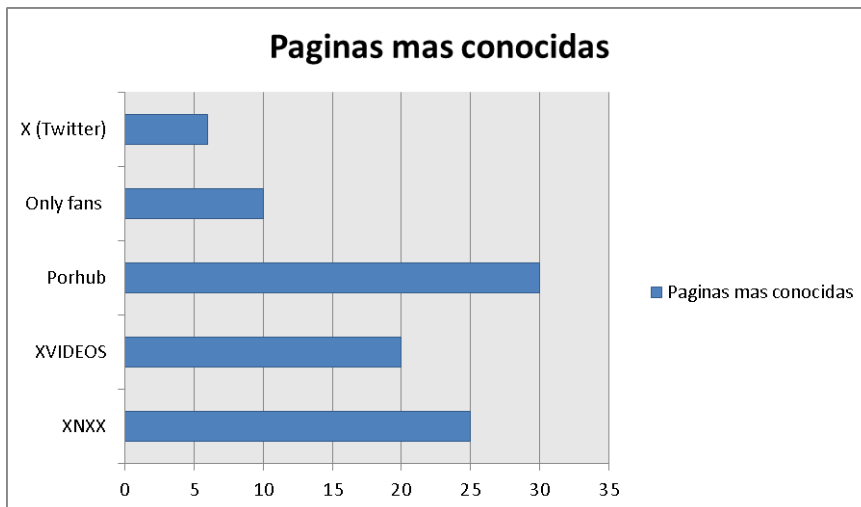
8- ¿Qué tipo de pornografía conoces?



Interpretación

La fácil accesibilidad a internet ha facilitado que los jóvenes accedan a una amplia variedad de contenidos pornográficos. Muchos géneros son populares porque se percibe como más auténtico y realista, lo cual puede resultar más atractivo y rentable para los jóvenes, así como contenido que refleje sus propias experiencias o fantasías sexuales.

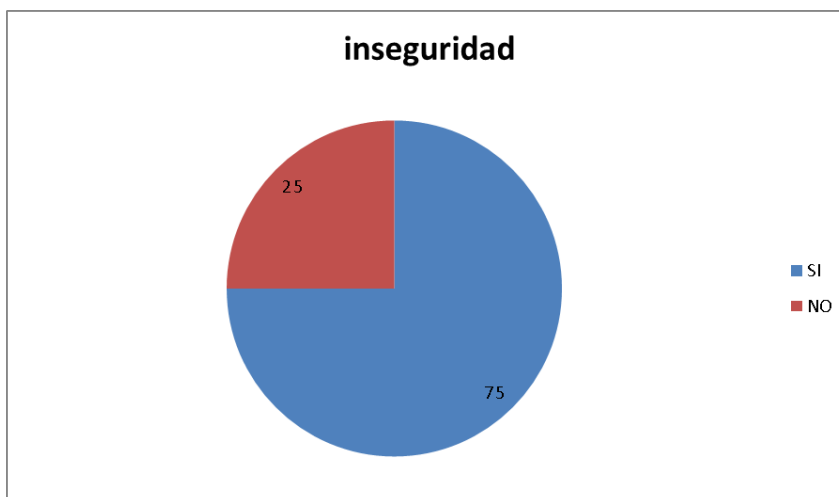
9. ¿Qué páginas conoces?



Interpretación

En esta gráfica se puede observar las páginas más comunes entre los jóvenes que consumen pornografía, estas páginas ofrecen un vasto mundo de contenido y géneros pornográficos, muchos jóvenes coincidieron al momento de mencionar estas páginas.

10- ¿La pornografía te ha generado inseguridad en tu cuerpo?



Interpretación

Un gran porcentaje 75% de los jóvenes ha tenido inseguridad con su cuerpo gracias a la pornografía, mientras un porcentaje menor de jóvenes menciona que no ha se

ha sentido inseguro gracias a la pornografía, esto es un punto importante ya que afecta a los jóvenes de manera diferente y cada uno tiene una forma de expresar esas inseguridades.

11- ¿De qué manera te ha generado inseguridad en tu cuerpo?

Inseguridad corporal: Varias respuestas indican una insatisfacción con el propio cuerpo en comparación con los cuerpos que se muestran en la pornografía. Los individuos sienten que sus cuerpos no son tan atractivos o deseables como los que ven en esas imágenes.

Tamaño del miembro y rendimiento sexual: Algunas personas se sienten inseguras respecto al tamaño de su pene y su desempeño sexual, creyendo que no están a la altura de lo que se muestra en la pornografía.

Proporciones corporales: Hay inseguridades relacionadas con las proporciones corporales, especialmente en mujeres que sienten que no tienen los senos o glúteos tan grandes como las actrices pornográficas.

Comparación con los actores: Tanto hombres como mujeres se sienten inseguros al compararse con los actores y actrices pornográficos, quienes suelen tener cuerpos que se consideran ideales o perfectos.

Exposición y expectativas: Sentimientos de exposición y la presión de cumplir con las expectativas generadas por la pornografía, incluyendo la imposibilidad de lograr ciertas prácticas sexuales o de tener cuerpos similares.

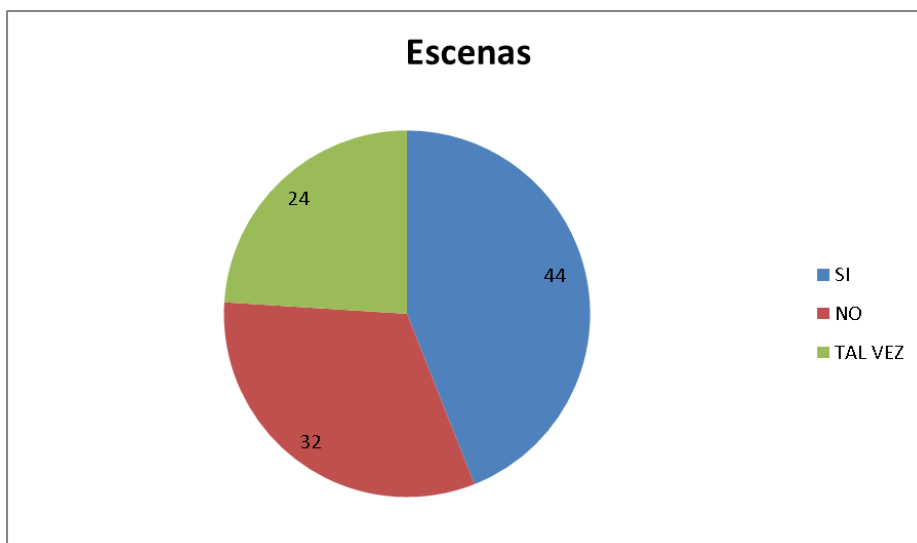
Estereotipos físicos: La pornografía refuerza estereotipos de belleza y físico que muchos no pueden alcanzar, generando más inseguridades.

Cuerpos casi perfectos: La imagen de cuerpos casi perfectos en la pornografía hace que las personas se sientan menos atractivas o suficientes en comparación.

Color de las partes íntimas: Una respuesta menciona la creencia errónea de que las partes íntimas deben ser de un color específico (rosado o muy claro), y la inseguridad resultante de no cumplir con esta expectativa visual.

En resumen, la pornografía puede generar inseguridades significativas en las personas al establecer estándares poco realistas de belleza y rendimiento sexual.

12- ¿En alguna ocasión has generado o aplicado alguna acción que hayas visto en este tipo de contenido



Interpretación

Con un 44% de los jóvenes afirma haber replicado escenas o acciones que ha visto en algún video porno, mientras el 32% menciona que no ha replicado las escenas y por último un 24% de los jóvenes menciona que tal vez ha replicado estas escenas, aquí podemos ver la influencia que tiene la pornografía en las relaciones personales de los jóvenes.

13- ¿Qué parte de la pornografía es real y cuál no es real?

Algunas respuestas fueron:

Las relaciones sexuales son reales, pero la duración del acto, los cuerpos y las protecciones de algunos actores no lo son.

Nada es real, ya que todo es actuado y se representan acciones muchas veces imposibles en la vida real.

Lo real es tener sexo con alguien, pero lo irreal es fomentar la idea de que todo se da sin consentimiento.

Todo es actuado.

Lo real es la naturalización del machismo y la denigración de la mujer. Lo irreal es la forma en que se muestran los cuerpos, especialmente los de las mujeres.

Nada es real.

El erotismo es real, pero las eyaculaciones prolongadas, el tamaño de los genitales y el placer exagerado no lo son.

Es difícil de explicar con palabras.

Las respuestas reflejan una variedad de opiniones sobre lo que es real y lo que no es real en la pornografía. Muchos coinciden en que los actos sexuales en sí mismos son reales, pero subrayan que varios elementos son exagerados o actuados. Algunos mencionan la falta de autenticidad en la representación de los cuerpos, el consentimiento, y la duración de los actos sexuales. Otros destacan el aspecto negativo de la naturalización del machismo y la denigración de la mujer en la pornografía. En general, hay un consenso en que la pornografía incluye muchos elementos irreales y escenificados.

14-¿Consideras que en la pornografía hay violencia de género?

Algunas respuestas fueron:

Sí, porque muchas veces hay un sometimiento a mujeres o hasta hay veces que las escenas son tipo violación.

Sí, porque se representa a la mujer como un objeto, donde solo sirven para cumplir fantasías sexuales.

Bastante, ya que la mayoría demuestra una dominación masculina hacia la mujer y haciendo ver a esta última como que siempre está dispuesta a hacer de todo y ser sumisa.

No, puede ser masoquismo

Sí, porque las acciones que se ejercen hacia la mujer dentro de los vídeos muchas veces muestran la degradación de la mujer, muchas veces se naturalizan los golpes, jalones y hasta las relaciones sin consentimiento.

No: Está respuesta niega la existencia de violencia de género en la pornografía, sin proporcionar más detalles.

Sí, porque existe la cacería en donde se exponen a las personas sin su autorización

Claramente sí, porque muchas veces se exhibe a la mujer como un objeto, más que como una persona que también disfruta de la sexualidad

En resumen, la mayoría de las respuestas consideran que la pornografía incluye elementos de violencia de género, destacando la cosificación, la representación de dinámicas de poder desiguales, y la normalización de actos violentos hacia las mujeres. Algunas respuestas reconocen la posibilidad de interpretaciones alternativas, como el consentimiento en prácticas masoquistas o simplemente niegan la existencia de dicha violencia en la pornografía.

15- ¿Piensas que la pornografía es una práctica tabú? ¿Por qué?

Algunas respuestas fueron:

Un poco, porque es mal visto.

Sí, sí es una práctica tabú.

En mi opinión, la pornografía sigue siendo una práctica tabú en muchos lugares debido a las normas sociales y culturales que la rodean. La sociedad tiende a verla como algo obsceno o inapropiado, lo que lleva a su estigmatización ya que se evita discutir abiertamente en muchos círculos

Sí, es porque para la sociedad es mal visto hablar sobre las prácticas sexuales, el deseo y la satisfacción que se tiene naturalmente como ser humano.

Es una adicción

Sí, porque no es bien vista ante la sociedad. Es considerada como una mala práctica.

Sí tabú, pero no es algo que se deba practicar:

En resumen, la mayoría de las respuestas indican que la pornografía es considerada una práctica tabú, principalmente debido a normas sociales y culturales que la ven como inapropiada o inmoral. Algunas respuestas mencionan que, aunque es parcialmente aceptada, sigue siendo mal vista, y una respuesta sugiere que su potencial adictivo también contribuye a su percepción como tabú.

6.2 Hallazgos

La investigación sobre el impacto de la pornografía en las actitudes de los jóvenes ha revelado hallazgos significativos que arrojan luz sobre cómo el consumo de contenido explícito puede influir en la percepción y el comportamiento de esta población. Diversos estudios han demostrado que la exposición frecuente a la pornografía puede tener efectos profundos en las actitudes y valores de los jóvenes en varios aspectos de su vida.

Uno de los hallazgos más destacados es la relación entre el consumo de pornografía y la percepción de la sexualidad. Los jóvenes expuestos a material pornográfico tienden a desarrollar expectativas poco realistas sobre las relaciones

sexuales y el comportamiento sexual. Este tipo de contenido a menudo presenta una visión distorsionada y exagerada del sexo, lo que puede llevar a los jóvenes a creer que estos comportamientos son normales o deseables en la vida real. Además, la pornografía a menudo refuerza estereotipos de género y roles sexual que pueden influir negativamente en las actitudes hacia el consentimiento y el respeto mutuo en las relaciones.

La normalización de comportamientos sexuales agresivos y coercitivos es otro hallazgo preocupante. La pornografía, especialmente aquella que contiene escenas de dominación y sumisión, puede desensibilizar a los jóvenes hacia la violencia sexual. La exposición repetida a estas imágenes puede llevar a la creencia de que la violencia sexual es una parte aceptable de las relaciones sexuales, lo cual es particularmente peligroso para el desarrollo de actitudes sanas hacia el sexo y el consentimiento.

Otro aspecto crítico es el impacto de la pornografía en la salud mental y emocional de los jóvenes. La investigación ha encontrado que el consumo excesivo de pornografía puede estar asociado con problemas como la ansiedad, la depresión y la disminución de la autoestima. La comparación constante con los cuerpos y el rendimiento sexual idealizado que se muestra en la pornografía puede llevar a los jóvenes a sentir insatisfacción con su propio cuerpo y desempeño sexual, lo que puede afectar su bienestar general.

Además, la pornografía puede influir en las actitudes hacia la violencia sexual y la coerción. Estudios han mostrado que la exposición a contenido pornográfico que representa actos violentos o degradantes puede desensibilizar a los jóvenes y hacer que perciban la violencia sexual como menos grave o incluso aceptable. Esto puede tener consecuencias peligrosas, como la normalización de la agresión sexual y una disminución de la empatía hacia las víctimas de violencia sexual.

El impacto en las relaciones interpersonales también es significativo. Los jóvenes que consumen pornografía con regularidad pueden tener dificultades para establecer y mantener relaciones íntimas saludables. La pornografía puede

fomentar una visión superficial y utilitaria del sexo, lo que puede llevar a la cosificación de las parejas sexuales y a una menor satisfacción en las relaciones reales. Además, la adicción a la pornografía puede llevar al aislamiento social y a la dificultad para formar conexiones emocionales genuinas con los demás.

Es importante mencionar que no todos los efectos de la pornografía son necesariamente negativos. Algunos jóvenes informan que el consumo de pornografía les ha proporcionado información sobre prácticas sexuales y ha contribuido a su educación sexual. Sin embargo, esta información a menudo está distorsionada y no reemplaza una educación sexual integral y basada en evidencia.

La investigación también sugiere que el contexto en el que los jóvenes consumen pornografía es crucial. Aquellos que tienen acceso a una educación sexual integral y a un entorno familiar de apoyo son menos propensos a experimentar los efectos negativos del consumo de pornografía. La educación sexual que incluye discusiones sobre el consentimiento, el respeto y las relaciones saludables puede mitigar algunos de los impactos negativos de la pornografía.

En conclusión, la investigación sugiere que la pornografía puede tener un impacto significativo en las actitudes y comportamientos de los jóvenes. Si bien el consumo de este tipo de contenido no siempre conduce a consecuencias negativas, es esencial que padres, educadores y responsables políticos trabajen juntos para proporcionar a los jóvenes las herramientas y la información necesarias para navegar por estos desafíos de manera saludable y responsable. La clave está en promover una educación sexual integral que fomente el respeto, la comunicación y la comprensión mutua, y en crear entornos en los que los jóvenes puedan discutir abiertamente sus dudas y preocupaciones sobre la sexualidad.

6.3 Comentarios

A lo largo de esta investigación sobre el consumo de pornografía y su impacto en las actitudes y conductas sexuales de los estudiantes de la UPN, se ha tenido la oportunidad de explorar diversas perspectivas y analizar múltiples datos.

Al iniciar esta tesis, se tenía ciertas expectativas sobre los posibles resultados y todos los hallazgos que se podría tener a lo largo de la investigación, al inicio de esta investigación se creía que la pornografía podría tener un impacto negativo significativo en los jóvenes, distorsionando su percepción de las relaciones y el sexo. Sin embargo, a medida que profundicé en la investigación, se descubrió que el tema es mucho más complejo y matizado de lo que había anticipado, ya que a lo largo de la investigación se pudo ver que la pornografía sí tiene consecuencias negativas pero a la vez tiene efectos positivos, aunque muchas veces sea satanizado no pornografía se muestran más los efectos negativos que tiene, pero gracias a la investigación que se llevó a cabo, se puede observar esos efectos positivos y utilidad que algunos jóvenes y adolescentes hacen con ella.

Uno de los hallazgos más sorprendentes fue la diversidad de actitudes sexuales entre los jóvenes que consumen pornografía. La exposición a contenido pornográfico puede llevar a actitudes más liberales y exploratorias respecto al sexo. Sin embargo, también se encontró evidencia de que, en ciertos casos, puede reforzar estereotipos de género y promover expectativas poco realistas sobre el rendimiento y el cuerpo sexual, a lo largo de la investigación se puede observar que este es un tema muy preocupante, pues a muchos jóvenes es algo que le afecta demasiado, tanto en su físico, en su auto imagen y en su rendimiento sexual, afecta mayormente a las mujeres, aunque muchos hombres también son afectados por esto, ese es un tema muy delicado y genera problemas con muchas consecuencias para los jóvenes.

Reflexionando sobre estos hallazgos, se considera que la clave radica en la educación sexual integral. Los jóvenes necesitan herramientas para analizar críticamente la pornografía y diferenciar entre la ficción y la realidad. Sin una base sólida en educación sexual, los mensajes distorsionados de la pornografía pueden tener efectos perjudiciales, ya que, en su mayoría en los primeros acercamientos a la pornografía, la mayoría de los jóvenes creen que todo es real y a partir de esa idea generan sus expectativas sexuales y pretenden que todo se haga como los videos que ellos consumen.

Otro aspecto que llamó la atención fue cómo la pornografía puede influir en las conductas sexuales de los jóvenes. Algunos participantes de las encuestas y entrevistas mencionaron haber intentado replicar comportamientos vistos en videos pornográficos, lo que a menudo resultaba en experiencias insatisfactorias o incluso perjudiciales, esto es muy curioso ya que la mayoría de los jóvenes al no tener una base sólida de educación sexual y a la vez de comunicación abierta con sus padres, lo que ellos hacen es acudir a la pornografía para aprender, Pero ellos no aprenden lo que se hace previamente, y lo que hay después de una relación sexual, no conoce el método anticonceptivos, prevención de enfermedades y de embarazo no deseados.

Estos testimonios resaltan la importancia de fomentar una comunicación abierta y honesta sobre el sexo y las relaciones. Los jóvenes necesitan entender que la pornografía es una representación exagerada y no una guía de comportamiento sexual. Aquí, nuevamente, la educación sexual desempeña un papel crucial.

Al escuchar las voces de los jóvenes, se observó que muchos jóvenes tienen una percepción crítica sobre la pornografía, aunque también reconocen su popularidad y accesibilidad, esta opinión la han logrado con el paso de tiempo y de su experiencia de consumo, de una u otra forma han observado y podido reconocer las cosas negativas y así formar una percepción crítica. Algunos jóvenes expresaron preocupación por la influencia de la pornografía en sus compañeros, mientras que otros la consideraban una forma de entretenimiento sin mayores implicaciones.

Estos comentarios reflejan una realidad compleja y diversa. Es esencial que como sociedad proporcionemos espacios seguros para que los jóvenes discutan y comprendan los efectos potenciales de la pornografía, sin estigmatizar ni trivializar sus experiencias.

Las opiniones de los expertos en psicología y educación sexual, así como las preocupaciones de los padres, aportaron una dimensión adicional para comprender más el tema. Muchos expertos coincidieron en que la pornografía puede tener efectos negativos si no se aborda adecuadamente en el contexto de la educación

sexual. Los padres, por su parte, mostraron una preocupación comprensible por el acceso temprano a contenido sexual explícito por parte de sus hijos.

Estos puntos de vista han llevado a valorar aún más la necesidad de un enfoque proactivo y colaborativo. Es crucial que los padres, educadores y profesionales de la salud trabajen juntos para proporcionar a los jóvenes la orientación y el apoyo que necesitan para navegar el mundo digital de manera segura y saludable.

En conclusión, la investigación sobre el consumo de pornografía y su impacto en las actitudes y conductas sexuales de los jóvenes ha sido una experiencia reveladora. Se ha aprendido que, aunque la pornografía puede tener efectos negativos, estos pueden mitigarse significativamente a través de una educación sexual integral y una comunicación abierta. Es nuestra esperanza que esta tesis contribuya a una comprensión más profunda del tema y fomente prácticas educativas que empoderen a los jóvenes para tomar decisiones informadas y saludables respecto a su sexualidad.

Conclusiones

El consumo de pornografía en jóvenes representa una realidad ineludible que demanda atención crítica desde el ámbito educativo. Los hallazgos de esta investigación evidencian que la pornografía no solo actúa como una fuente informal de información sexual, sino que también influye significativamente en la configuración de actitudes, creencias y conductas relacionadas con la sexualidad. En muchos casos, esta influencia puede ser negativa, al promover estereotipos de género, prácticas sexuales desinformadas, relaciones desiguales y una visión distorsionada del consentimiento, el placer y el respeto mutuo.

La investigación realizada sobre el consumo de pornografía y su impacto en las actitudes y conductas sexuales de estudiantes de la UPN Ajusco, turno vespertino, ha revelado una serie de resultados importantes que contribuyen a una mejor comprensión de la influencia de este tipo de contenidos ejerce sobre la juventud universitaria. A continuación, se presentan las principales conclusiones derivadas del análisis:

Relación entre el consumo de pornografía y las actitudes sexuales

Uno de los hallazgos más destacados es la existencia de una correlación significativa entre el consumo de pornografía y la formación de actitudes sexuales más permisivas entre los estudiantes. Aquellos que reportan un mayor consumo de pornografía tienden a mostrar posturas más liberales en temas relacionados con la sexualidad, tales como la aceptación de relaciones sexuales casuales o la minimización de la importancia del compromiso emocional en las relaciones íntimas. Esta apertura a actitudes más flexibles en torno a la sexualidad puede estar influenciada por la exposición reiterada a representaciones sexuales que refuerzan la idea de que el sexo puede ser un acto meramente físico, desvinculado de una relación afectiva o del contexto de una relación formal.

Esta normalización de ciertas actitudes, aunque no necesariamente negativa, resalta la capacidad del consumo de medios audiovisuales para moldear la percepción sobre la sexualidad y las relaciones interpersonales. Es importante

señalar que las actitudes más permisivas no son intrínsecamente problemáticas, pero es fundamental que los estudiantes cuenten con herramientas adecuadas para distinguir entre las representaciones ficticias de la pornografía y las relaciones sexuales saludables y consensuadas en la vida real.

Normalízanos de la pornografía en la era digital

La normalización del consumo de pornografía entre los jóvenes en la era digital es un fenómeno complejo que surge como resultado de la creciente accesibilidad a contenido explícito a través de internet. La tecnología ha facilitado el acceso casi instantáneo a la pornografía desde edades más tempranas, lo que ha llevado a que los jóvenes estén expuestos a este tipo de material de manera rutinaria, muchas veces sin una comprensión plena de sus implicaciones.

El principal factor que impulsa esta tendencia es la democratización de las plataformas digitales. Con teléfonos inteligentes, redes sociales y sitios de contenido explícito de fácil acceso, el consumo de pornografía ha dejado de ser un tema tabú, al menos en términos de cómo los jóvenes interactúan con ella. La privacidad que otorgan estas plataformas digitales permite que muchos consuman contenido sexual sin el escrutinio que existía en el pasado, cuando el acceso a material pornográfico era más restringido.

Sin embargo, esta normalización trae consigo una serie de preocupaciones. Una de las más destacadas es el impacto en el desarrollo sexual y emocional de los jóvenes. La pornografía presenta con frecuencia una visión distorsionada de las relaciones íntimas y de la sexualidad, lo que puede influir en las expectativas poco realistas sobre el sexo y las relaciones románticas. El contenido sexualizado que se muestra tiende a simplificar el concepto de consentimiento, el respeto mutuo y las dinámicas afectivas, lo que puede dar lugar a actitudes nocivas y a una comprensión inadecuada de las relaciones interpersonales.

Además, el consumo frecuente de pornografía puede tener consecuencias más profundas en la salud mental de los jóvenes. Algunos estudios sugieren que el

acceso continuo a este tipo de contenido puede estar vinculado a la adicción, generando un ciclo de búsqueda constante de estímulos más intensos, lo que podría afectar la capacidad de experimentar placer en situaciones reales y deteriorar el bienestar psicológico.

Por otro lado, la normalización social del consumo de pornografía entre los jóvenes ha reducido el estigma que tradicionalmente rodeaba este tipo de comportamiento. Esto ha generado una mayor apertura a discutir el tema en algunos círculos, aunque no siempre desde una perspectiva crítica. En un entorno en el que la pornografía es más accesible y socialmente aceptada, puede existir una menor predisposición a abordar sus impactos negativos, lo que subraya la necesidad de una educación sexual integral.

La educación juega un papel crucial para mitigar los efectos negativos del consumo de pornografía. Las conversaciones sobre la sexualidad deben incluir discusiones abiertas y críticas sobre la pornografía, para que los jóvenes comprendan que lo que ven no siempre refleja la realidad. Una educación sexual que no solo hable de anatomía, sino también de relaciones sanas, consentimiento, y emociones, permitirá a los jóvenes tener una visión más equilibrada de la sexualidad, y que el consumo de pornografía no se convierta en una influencia predominante en su desarrollo personal.

Impacto en las conductas sexuales

En cuanto al comportamiento sexual, la investigación sugiere que el consumo frecuente de pornografía puede actuar como un modelo que influye directamente en las conductas de los estudiantes. Aquellos que consumen pornografía regularmente parecen estar más inclinados a replicar ciertas prácticas observadas en los contenidos visualizados. Por ejemplo, los estudiantes pueden verse influenciados a experimentar nuevas prácticas sexuales o a asumir roles de género y dinámicas sexuales similares a las representadas en el contenido pornográfico.

Es notable que algunos estudiantes que consumen pornografía de manera regular reportaran haber intentado replicar experiencias observadas en este tipo de medios, lo que sugiere que la pornografía actúa como una fuente de aprendizaje sexual para algunos. Esto plantea preguntas importantes sobre la falta de educación sexual formal en algunos contextos, lo que lleva a los estudiantes a aprender sobre el sexo a través de la pornografía, que rara vez presenta una visión realista o saludable de las relaciones sexuales.

Normalización de actitudes hacia la violencia sexual

Un punto alarmante identificado en esta investigación es la tendencia de algunos estudiantes a desarrollar actitudes más permisivas hacia la violencia sexual, especialmente entre aquellos que consumen pornografía con contenido explícito violento o degradante. El consumo recurrente de este tipo de material puede llevar a una desensibilización frente a la violencia sexual, lo que podría traducirse en una menor capacidad para identificar conductas abusivas o en una mayor aceptación de comportamientos coercitivos en las relaciones sexuales.

Algunos estudiantes demostraron una mayor propensión a minimizar la importancia del consentimiento o a considerar que ciertos actos violentos, presentados como normales en la pornografía, son aceptables en la vida real. Este hallazgo subraya la necesidad urgente de abordar las implicaciones de la exposición a pornografía violenta, y refuerza la importancia de desarrollar una educación sexual que promueva el respeto, el consentimiento y la igualdad en las relaciones de pareja.

Diferencias de género en el impacto

La investigación también revela que el impacto del consumo de pornografía varía significativamente entre hombres y mujeres. En general, los hombres tienden a consumir pornografía con mayor frecuencia y reportan un mayor grado de influencia en sus actitudes y conductas sexuales. Para muchos, la pornografía parece actuar como una guía o referencia para su comportamiento sexual, lo que puede llevar a

expectativas irreales sobre el cuerpo, el desempeño sexual y el rol de las parejas sexuales.

Por otro lado, las mujeres en el estudio reportaron un consumo menor de pornografía, y aquellas que lo hacen tienden a ser más críticas frente al contenido observado. Mientras que algunas mujeres reconocen la influencia de la pornografía en sus actitudes sexuales, en general mostraron mayor escepticismo y cuestionamiento sobre las representaciones sexuales poco realistas que se muestran en estos medios. Esta diferencia de género sugiere que el impacto de la pornografía puede estar mediado no solo por la frecuencia de consumo, sino también por las dinámicas culturales y sociales que rodean las expectativas sexuales de hombres y mujeres.

Necesidad de educación sexual integral

Finalmente, uno de los hallazgos más relevantes de la investigación es la necesidad urgente de una educación sexual integral en el contexto universitario. La prevalencia del consumo de pornografía entre los estudiantes, junto con su influencia en las actitudes y comportamientos sexuales, pone de manifiesto la importancia de proporcionar a los jóvenes herramientas educativas que les permitan abordar su sexualidad de manera informada, crítica y responsable.

Frente a esta situación, la educación sexual integral y la orientación educativa emergen como herramientas pedagógicas fundamentales para contrarrestar dichos efectos, brindando a los jóvenes conocimientos científicos, espacios de reflexión crítica y habilidades para vivir su sexualidad de manera saludable, segura y ética. Promover una sexualidad informada y consciente implica no solo hablar de anatomía o métodos anticonceptivos, sino también abordar el impacto de los medios y el consumo de contenidos sexuales en la vida cotidiana de los estudiantes.

Además, es necesario fortalecer la educación sexual integral con materiales actualizados, estrategias participativas y formación docente que permita trabajar estos temas desde una perspectiva crítica, respetuosa y cercana a la realidad de

los estudiantes. Solo así podremos contribuir a que las y los jóvenes vivan su sexualidad de forma informada, segura y libre de violencia.

La educación sexual debe incluir un enfoque que promueva el análisis crítico del contenido pornográfico, ayudando a los estudiantes a discernir entre las representaciones ficticias del sexo y las expectativas realistas sobre las relaciones íntimas saludables. Además, debe fomentar valores como el respeto mutuo, el consentimiento y la comunicación efectiva en las relaciones de pareja, para prevenir que los jóvenes desarrollen actitudes y comportamientos perjudiciales derivados del consumo de pornografía.

Anexo 1

Cuestionario de Sexualidad

Este cuestionario sirve para explorar algunos comportamientos sobre la sexualidad de los jóvenes universitarios. Este cuestionario es totalmente anónimo.

Edad:

Sexo:

Generó:

1-¿Qué opinas de la pornografía?

2-¿Has tenido acceso a la pornografía?

() SI

() NO

3-¿A qué edad accediste por primera vez a este contenido?

4-¿Cómo accediste por primera vez este tipo de contenido?

() Por amigos () Por mi cuenta/Búsqueda activa

() Familiares () Por redes sociales

() Por televisión () Por revistas o periódicos

() Por anuncios () Otro

5-¿Que sentiste la primero vez que accediste a este tipo de contenido?

6-¿Has seguido viendo pornografía?

() SI

() NO

7-¿Con que frecuencia consumes pornografía?

() Habitual- varias veces al mes

() Muy poco

() Muy seguido- varias veces a la semana

() Deje de consumir

() Diario- varias veces al día

8-¿Qué tipo de pornografía vez?

() Heterosexual () Fetichismo

() Lésbico () Hardcore

() Gay () Sofocare

() Bisexual () Erotismo artístico

() Transexual () Amateur

() Interracial

9- ¿Que paginas conoces?

10- ¿Algunas vez la pornografía te ha generado inseguridad en tu cuerpo?

() SI

() NO

11-¿De qué manera te ha generado inseguridad la pornografía?

12-¿En alguna ocasión has realizado o replicado alguna acción que hallas visto en este tipo de contenido?

() SI

() NO

() Tal vez

13- ¿Que parte de la pornografía es real y que no es real?

14-¿Consideras que en la pornografía hay violencia de género? ¿Por qué?

15- ¿Piensas que la pornografía es una práctica tabú? ¿Por qué?

Link del Cuestionario en línea:
https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSeo0wKgrliGZvwwOfW-JCJZIUVBxpxwj9J4doDnaKZS_R1L4Q/viewform.

Anexo 2

Guion de Entrevista (semiestructurada)

Grado: _____ Sexo: _____ Edad: _____

¿Qué opinas de la pornografía?

¿Actualmente consumes pornografía?

¿A qué edad accediste por primera vez?

¿Cómo fue tu primer encuentro con este contenido?

¿Alguna vez llegaste a consumir o tener alguna experiencia con la pornografía en la escuela?

¿Podrías contarnos esa experiencia?

¿Después de tu primera vez, seguiste consumiendo?

¿Qué sentías, porque lo hacías?

*¿Si la respuesta es no, porque dejaste de consumir?

¿Qué géneros y páginas conoces?

¿Has replicado escenas vistas en algunos videos en tu vida sexual?

¿Te ha generado inseguridad la pornografía en tu cuerpo?

*¿Podrías mencionar como te genera inseguridad en tu cuerpo?

¿Consideras que hay violencia de género en la pornografía?

¿Qué tipo de violencia observas dentro de la pornografía?

Referencias

Arizmendi, J. (2024, 21 de noviembre). "La pornografía, más violenta que nunca, está ejerciendo de educadora sexual en los niños y adolescentes". Cadena SER. <https://cadenaser.com/navarra/2024/11/21/pornografia-y-adolescentes-la-educacion-en-la-violencia-les-impedira-practicar-el-sexo-como-la-expresion-vital-esencial-que-es-radio-pamplona>.

AASECT. (2016). AASECT Position on Sex Addiction. Recuperado de <https://www.aasect.org/position-sex-addiction>

Banco Mundial. (2020). Brechas en la educación en México. Banco Mundial.

Bearinger, LH, Sieving, RE, Ferguson, J. y Sharma, V. (2007). Perspectivas globales sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes: patrones, prevención y potencial. **The Lancet*, 369*(9568), 1220-1231.

Brown, JD y Engle, KL (2009). Clasificación X: actitudes y comportamientos sexuales asociados con la exposición de los adolescentes estadounidenses a medios sexualmente explícitos. **Investigación en Comunicación**, 36(1), 129-151. <https://doi.org/10.1177/0093650208326465>.

Cardús, S. y Estruch, J. (1992). Les Enquestes a la Joventut a Catalunya. "Bells deliris Fascinan a la raó". Barcelona, España: Generalitat de Catalunya.

Castro-Calvo, J., Cervigón-Carrasco, V., Ballester-Arnal, R., & Giménez-García, C. (2021). *Addictive Behaviors Reports*, 100345.

Castellanos (2006). Erotismo, violencia y género. Deseo femenino, femineidad y masculinidad en la pornografía. *La manzana de la discordia*, 1(2), 53-65. <https://doi.org/10.25100/lmd.v1i2.1423>.

Cevallos Tejada, F. (s.f.). La juventud no es una edad, sino una estética de la vida cotidiana. Cursos de capacitación a distancia Margen. https://www.edumargen.org/docs/curso25-6/unid01/apunte01_01.pdf

Espinoza Busato, L. (s.f.). ¿Ver pornografía puede afectar mi salud mental? El Comercio Perú. <https://elcomercio.pe/bienestar/mente-sana/ver-pornografia-puede-afectar-mi-salud-mental-noticia/?ref=ecr>.

Fernandez Pérez, S. (2025, 4 de marzo). Un diagnóstico de la educación sexual a través de la mirada de cuatro generaciones distintas. Cadena SER. <https://cadenaser.com/nacional/2025/03/04/un-diagnostico-de-la-educacion-sexual-a-traves-de-la-mirada-de-cuatro-generaciones-distintas-cadena-ser>.

García, L. (2019). Juventud y participación social en la era digital. Editorial Universitaria.

González, E., & Murillo, P. (2018). *Diversidad cultural y juventud en México. Fondo de Cultura Económica.

GONZALEZ GARCIA, Robert y TAGUENCA BELMONTE, Juan Antonio. Movimientos juveniles y políticas públicas de juventud en México: una aproximación conceptual. Universities [online]. 2019, n.31, pp.37-57. ISSN 1390-8634. <https://doi.org/10.17163/uni.n31.2019.02>.

González, M. (2023). Martínez-Otero Pérez, V. (2021). La educación personalizada del estudiante. (Martha Leticia Gaeta González). Revista Española de Pedagogía. <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol0/iss0/29>.

GOAS GARAY, M. A. (s.f.). ANÁLISIS DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA PORNOGRAFÍA Y LA AFECTACIÓN EN LA SOCIALIZACIÓN SEXUAL DE LOS JÓVENES. (Publicación n. ° 1) [TRABAJO DE FIN DE GRADO DE TRABAJO SOCIAL]. Universidad Pontificia.

Hald, GM, Malamuth, NM Efectos autopercebidos del consumo de pornografía. Arch Sex Behav 37, 614–625 (2008). <https://doi.org/10.1007/s10508-007-9212-1>.

Hidalgo de la Rosa, M. (2023). Pornografía y salud sexual en adolescentes (Publicación n. ° Revista nº 123 Abril - Mayo 2023) [Trabajo fin de grado]. <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/2215>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. INEGI.

Juventudes, definición y autorreflexión. (2021). *Revista Iberoamericana de las ciencias sociales y humanísticas*, 10(N.19), 1–26.

Kirby, D., Lairs, B. A. y Roller, L. (2007). Programas de educación sobre sexo y VIH: su impacto en las conductas sexuales de los jóvenes de todo el mundo. **Revista de Salud del Adolescente*, 40*(3), 206-217.

Krichesky, G. J. y Murillo F. J. (2018). La colaboración docente como factor de aprendizaje y promotor de mejora. Un estudio de casos. *Educación XX1*, 21(1), 135-156, doi: 10.5944/educXX1.15080.

Lerum, K., & Dworkin, S. L. (2009). “Las chicas malas gobiernan”: un comentario feminista interdisciplinario sobre el informe del Grupo de Trabajo de la APA sobre la sexualización de las niñas. **Revista de Investigación Sexual*, 46*(4), 250-263.

Lozano, J. M. (1991). *¿De qué parecen cuando hablamos de los jóvenes?* Barcelona, España: Cristianismo y Justicia.

Martín Serrano, M. (1991). *Los valores actuales de la juventud en España*. Madrid, España: Instituto de la Juventud de España (INJUVE).

Martín-Arribas, C. (2025). El 20% de los menores de 10 años consume pornografía creyendo aún en los Reyes Magos. Recuperado de <https://cadenaser.com/andalucia/2025/02/11/dos-de-cada-diez-menores-que-creen-aun-en-los-reyes-magos-consumen-pornografia-radio-jerez/>.

Merlyn, Marie et. Al. (2020). Consumo de pornografía y su impacto en actitudes y conductas en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Rev. Psicodebate: psicol. Culto. Soc.* vol.20 no.2 Ciudad de Buenos Aires jul. 2020 E pub 01-Jul-2020 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2451-66002020000200059.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). Estándares para la educación sexual en Europa: un marco para responsables políticos, autoridades educativas y sanitarias y especialistas. Oficina Regional de la OMS para Europa.

Reguillo, R. (1997). Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. Jóvenes. Revista de Estudios sobre la Juventud, 2(5), 12-31.

Pérez, R. (2021). El desafío del empleo juvenil en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Peter, J. y Valkenburg, PM (2016). Adolescentes y pornografía: una revisión de 20 años de investigación. *Revista de Investigación Sexual*, 53(4-5), 509-531. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020). *Informe sobre desarrollo humano*. PNUD. Un

Sanjuán, Cristina, C. (2020). Des) información sexual: pornografía y adolescencia. Un análisis sobre el consumo de pornografía en adolescentes y su impacto en el desarrollo y las relaciones con iguales. Save the Children España. (Obra original publicada 2020).

UNESCO. (s.f.). UNESCO Y LA JUVENTUD. <https://www.un.org/es/events/observances/alfabetizacion/youthandeducation.html#:~:texto=Según%20el%20criterio%20de%20las,excelencia,%20un%20motivo%20de%20preocupación>.

UNESCO. (2018). Orientación técnica internacional sobre educación sexual: un enfoque basado en evidencia. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Villena, A. (2025). ¿POR qué NO? Recuperado de <https://cadenaser.com/murcia/2025/02/06/como-afecta-la-pornografia-a-nuestro-cerebro-radio-murcia/>.

Villena Moya A. Mestre-Bach G. Chiclana Actis C. (2020). Uso y uso problemático de pornografía en adolescentes: un debate no resuelto. *Adolescere: Revista de*

Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia, III (2), 32–41.

Wright, PJ, Tokunaga, RS y Kraus, A. (2016). Un metanálisis del consumo de pornografía y actos reales de agresión sexual en estudios de población general. *Revista de Comunicación*, 66(1), 183-205.<https://doi.org/10.1111/jcom.12201>.